

Brecha

AÑO I

ARTES

FEBRERO DE 1957

LETRAS

Nº 6

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría. — Teléfono 5640 - Apartado 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO. Rubén Darío. — Precio: 1 colón

La ubicación no es nuestra, sino de Enrique Macaya Lahman, el maestro a quien habrá que citar más de una vez al hablar de la poesía de Julián Marchena. Un parnasianista, y de los más legítimos. Un cincelador y burilador del verso, sin que tal virtud lo haga amanerado ni le quite vuelos a su espíritu. Entre nosotros se ha hecho manida la frase de que la forma anula el fondo. Y así, nublada la vista por este prejuicio, se ha llegado al absurdo de calificar de poetas formales a quienes se preocupan y ocupan de enmarcar en oro las ideas poéticas.

La escuela parnasiana floreció en Francia en el último tercio del siglo pasado, como reacción a los excesos del naturalismo, que suelto y desenfrenado amenazaba acabar con la poesía francesa, destruyendo toda tradición poética y, como dice una autoridad, "haciendo que la rima se convirtiese en prosa asonantada". Era una situación muy parecida al momento actual, en que el fondo importa más que la forma, como si el verdadero artista no estuviese obligado a ambas cosas por igual. Los parnasianos llegaron a más: pusieron la forma por encima de todo.

Esto, como lo señala la misma autoridad, no quiere decir que en aquella época no hubiera poetas, como, agregamos nosotros, tampoco quiere decir que en el desbarajuste actual no los haya. Buenos poetas hubo entonces, como los hay ahora. Pero pudieron ser mejores, como podrían serlo hoy, si hubieran hecho caso de las le-

El Parnasianismo de Julián Marchena

Por Adolfo Ortega Díaz



Julián Marchena visto por Noé Solano

yes eternas que rigen la armonía. Fara combatir eso, era urgente en aquellos días, como lo es hoy, un

movimiento de conjunto llevado a efecto por un grupo fuerte.

No vamos a detenernos a porme-

norizar los hechos que dieron lugar al establecimiento de la escuela parnasiana. Sólo diremos que su iniciador fue el exquisito Catulo Mendes. Lo siguieron los más grandes de su tiempo, como Verlaine, Silvestre, Mallarmé, Produhome, Heredia y muchos más, todos magníficos. Del romanticismo tomaron el colorido, la forma suntuosa y la elocuencia. La sombra de Hugo se proyectaba sobre ellos, como hasta los primeros años de nuestro siglo. Y, a pesar de sus errores, ¿quién no los tiene?, la escuela parnasiana representa la perfección de la poesía francesa.

En nuestra lengua muchos grandes poetas siguieron el derrotero de los parnasianos, entre ellos el más grande, Rubén Darío. Entiéndase bien: *lo siguieron*, sin afiliarse completamente a la escuela, "sino que limitándose a seguir la moda en algunas poesías, continuando después por su propia inspiración y camino". No podía ser de otra manera, porque nuestra lengua sufría anquilosamiento y la renovación llevada a cabo por Darío tenía que llegar mucho más lejos.

Por eso en el título de estas líneas no hemos hablado de Marchena como parnasiano, sino de su parnasianismo, en cuanto a la perfección, nitidez y elegancia de sus versos. Sobre todo, es uno de los mejores sonetistas de América y de nuestro tiempo. En esto, Enrique Macaya Lahmann lo compara, nada menos, con Heredia. Nosotros también creemos que, como los del Francés, los sonetos de Marchena son verdaderos trofeos.

Peró ya es hora de escuchar su grata música:
 La tarde muere callada como una novia olvidada.
 A flor de mar soñoliento un ave sin rumbo vuela como un pedazo de vela que hubiese arrancado el viento.
 Junto a los barcos mecidos

en una suave cadencia, luces de fosforescencia semejan astros caídos.

Un soneto magistral encierra toda la maravilla de lo que un gran poeta hispanoamericano llama "la inútil belleza". *El árbol viejo* se titula este soneto, cuyo primer cuarteto dice:

Yergue sobre el camino polvoriento su figura sin flor y sin follaje;
 entre sus ramas, como en un cordaje,
 aun se puebla de músicas el viento.

El soneto *El toro* está redondeado por este terceto final:

Y cuando el campo está como dormido,
 lanza la ronca "u" de su mugido
 cual si soplara por sus propios cuernos.

En *El prisionero* tiene logros magníficos:

rumiando tristemente su celibato crónico
 los bueyes taciturnos apisonan la gleba.

Sobre la fronda húmeda que abillantó el rocío
 veo surgir de pronto blanca paloma en vuelo,
 y al borrarse a lo lejos, entre un claro de cielo,
 ya no sé si es paloma o pensamiento mío.

Sus ensoñaciones dejan a veces un regusto de melancolía, como en estos versos a la sordina del poema *Interior* . . . :

Dócil como a la brisa el débil junco,
 mi pensamiento en nada se detiene;
 por eso en mi existencia todo tiene
 algo de mármol roto o verso trunco.

También en *Visión de lejanía*, gotea cierta angustia desértica:

Aunque parezca ilógica
 esta verdad vivida,
 se muere varias veces
 en la vida.

Quisiéramos copiar enteros sus poemas, para dar idea completa de este exquisito portalira. Pero no cabría en un artículo que forzadamente debe reducirse a términos escasos en una revista como BRECHA. Valdría la pena copiar íntegro el soneto *Inmortal*, de belleza elísea. Conformémonos con sus dos tercetos:

Risco será tal vez, acaso espuma,
 enhiesta palma o imprecisa bruma . . .
 Y si mañana es polvo no más, quiero
 que ese polvo final de mi destino,
 se tienda dócilmente en el camino
 hasta que lo recoja un alfarero.

También nos hizo notar Macaya que Marchena es el primero de nuestros poetas que se sale del clasicismo marmóreo para dar un salto feliz hacia el romance, el cual, según don Antonio Machado, se presta más que ninguna otra forma para expresar poesía. De aquel salto feliz de Marchena nació el precioso *Romance de las carretas*, que hoy reproduce BRECHA. No lo analizaremos. Con leerlo basta para que el espíritu más sordo quede deleitado.

Un día, en su oficina de la Biblioteca Nacional, encontramos a Marchena preocupado, poniéndole letra a una música de su

sobrino. No nos quería enseñar lo que había escrito, poniendo de pretexto que él no sirve "para hacer versos en mangas de camisa" . . . Sin embargo, accedió a nuestra súplica y nos lo mostró. Era una bella balada que, a ruego nuestro, publicó en "La Nación". Su afán de perfección, su amor a la belleza pura, lo llevan a calificar de "versos en mangas de camisa" a los que no son producto del cincel o del buril. Ya quisiéramos que en todos los poetas privara esta idea, no para resultar amanerados, sino para no apartarse de las normas milenarias que rigen el arte, desde que Pitágoras se extasiara escuchando la música de las esferas. En la

poesía, como en la música, hay una batuta oculta que empuñan las matemáticas.

Pero dejémonos de disgregaciones y volvamos a Marchena. Hemos dicho que Enrique Macaya Lahmann lo compara con Heredia, el de *Los Trofeos*. Y, poniendo atención a Macaya, y evocando al liróforo francés, no resistimos la tentación y copiamos íntegro este soneto rey que sólo con las *Anforas de Epicuro*, de Darío, con *Pesca de Sirenas*, de Molina, y con algún otro de otro gran poeta americano, puede compararse en nuestra lengua y que se titula *Vuelo Supremo*, digno de figurar en la poesía eterna:

Quiero vivir la vida aventurera
 de los errantes pájaros marinos;
 no tener, para ir a otra ribera,
 la prosaica visión de los caminos.

Poder volar cuando la tarde muera
 en indecisos lampos ambarinos,
 y oponer a los raudos torbellinos
 el ala fuerte y la mirada fiera.

Huir de todo lo que sea humano;
 embriagarme de azul . . . Ser soberano
 de dos inmensidades: mar y cielo.

Y cuando sienta el corazón cansado,
 morir sobre un peñón abandonado
 con las alas abiertas para el vuelo.

THOMPSON & CIA. LTDA.

OFRECE EQUIPOS DE LA MEJOR CALIDAD:

- ✓ Maquinaria de Carpintería **DURO**
- ✓ Soldadoras de Arco **HOBART**
- ✓ Herramientas Eléctricas **SKIL**
- ✓ Bombas de Agua **DURO**
- ✓ Compresores de Aire **BRUNNER**
- ✓ Sierra de Cinta **DOALL**
- ✓ Poleas y Muñoneras de todo tamaño

Pregunte a quien tenga una
 máquina vendida por nosotros

Tels.: 2013 - 6187

Romance de las Carretas

por JULIÁN MARCHENA.

Titulo e ilustración de Noé Solano



"Cuando el día ya no es día



que arrastran son de cadenas



se entrecruzan las consejas



aves con el pico en tierra



una cruz lo dice todo



de bucólicas orquestas



dialogan con las estrellas"

Cuando el día ya no es día
y la noche aún no llega,
—perfiles desdibujados,
cielo azul de luces trémulas—,
por las rutas del ensueño
van rodando las carretas.

Bajo el palio de las sombras
se entrecruzan las consejas:
héroes y aparecidos
de rondalla y de leyenda.
La Llórona y El Hermano,
El Cadejos y La Cegua
y La Carreta sin Bueyes
que arrastra son de cadenas...

El manto de la penumbra
rasgan miles de luciérnagas.

De madrugada las yuntas
que están rumiando a su vera,
poco antes de ser uncidas
clavan los ojos en ellas;
su comprensiva mirada
largo rato las contempla,
y al escuchar un cencerro,
pausadamente menean
el hisopo de la coña
y con vaho las inciensan.

Como una flor luminosa
se abre la mañana espléndida.

Ambulancias campesinas,
hormigas de las cosechas,
cándidos lechos nupciales
y trastornantes viviendas,
se mueven siempre sin prisa,
—tarde o temprano se llega—,
y sobre el palmo o el barro
detrás de sí sólo dejan,
como las almas afines,
ondulantes paralelas.

A largos trechos, reposan.
Ya sin los bueyes, semejan

cañones que no disparan,
aves con el pico en tierra,
y, a su alrededor, los niños
en gráciles rondas juegan.

A veces en la pendiente
que a su término se arquea,
voltejeadas de súbito
por acrobacia grotesca,
trazan en el precipicio
espeluznante pirueta,
y en salto funambulesco
dan remate a una tragedia.

Una cruz lo dice todo:
está sin nombre y sin fecha.

Croan las vanas ocultas,
el grillo rasca su cuerda,
los gallos, a la distancia,
dan isócronos alertas,
algún remoto ladrido
el viento nocturno lleva,
y, quejumbrosas y a tumbos,
enfilanse las carretas,
—agudo Molin, chirriando,
grame tambor, en las piedras—,
entretanto marcan ritmo
con altibajos y vueltas
los churos, que son batuta
de bucólicas orquestas.

Al emprender el retorno
se advierte que van de fiesta;
aligeradas de carga,
dieron fin a la faena.
Vencidos buñcos ensaya
el talón de las compuertas.
La noche sobre los campos
todos sus aromas riega.
Y si a lo largo del viaje
algún riachuelo atraviesan,
báñanse en agua con luna,
—llecas de plata en las ruedas—,
y sus enhiestos paraies
dialogan con las estrellas.

Homenaje a Gabriela Mistral

Por Rómulo Gallegos



No esperábamos que en esta celebración de buena suerte de letras bien conducidas, por honrada y experta mano, a difusión de pensamiento esclarecedor y orientador, tuviésemos que añadirle al buen condimento de cordialidad de esta cena un poco de sal de lágrimas; pero nos las trae a los ojos la noticia de que Gabriela Mistral le ha entregado ya al aire del mundo su último respiro.

Término sereno, como el acabar de toda grandeza que no haya sido conquista del zarpazo aventurero en que se hubiesen combinado los feos modos de la violencia con los ciegos caprichos de la fortuna, sino edificación esforzada y paciente de hermosa y sólida arquitectura espiritual, desde el alba de todos los días hasta más allá del oscurecer de todos ellos, la gran poeta de nuestro espíritu y nuestra lengua, la admirable mujer que en la apreciación de alguna obra literaria prefirió siempre mirar, a través de la eficacia del oficio manejador de palabras para talentosa expresión de pensamientos, hacia la limpieza de espíritu y bondad de corazón que en el escritor hubiese, ha pasado ya, majestuosamente, de la transitoria vida corporal a la serenidad del ejemplo admirable. Que no es modo de muerte verdadera y completa.

Porque si no ocurre con frecuencia que toda una vida, sin horas menguadas, haya sido tenaz mantenimiento de dignidad espiritual y terco y dulce ejercicio de bondad humana, como lo ha sido la de Gabriela Mistral, cuando eso sucede, tampoco todo se lo lleva la muerte. De Gabriela quedarán sus bellas letras —el armonioso verso, la gallarda prosa—, adorno en la historia de la intelectualidad americana, tesoro de la cultura universal, con-

México, D. F. 14 Enero 1957.

El jueves 10 del actual se celebró la comida anual de "Cuadernos Americanos", de gran tradición en México y a la que asisten las figuras más importantes del pensamiento y del arte. El benemérito don Jesús Silva Herzog es el anfitrión en esos "mantel largos" de la inteligencia, a los que por cierto no asiste ninguna persona sin obra realizada.

Esta vez los oradores fueron el doctor Luis Recaséns Siches, el admirable filósofo del Derecho; el maestro Rómulo Gallegos, juzgado como el primer novelista americano de nuestro tiempo, y el propio Silva Herzog, habiendo actuado como maestro de ceremonias nuestro amigo Fernando Benítez.

Pues bien: al llegar el turno a Gallegos, todos esperábamos algún discurso político, alguna declaración acerca de esta hora

tra cuyo alto precio no prevalecerán ni la injusticia de la negación, ni la deslealtad del olvido. Y a quienes hemos tenido la óptima fortuna de trato y comunicación con ella nos quedará siempre el recuerdo, acariciador de memoria escrupulosa, de la presencia de densidad de corazón y de claridad de pensamiento saturado de cultura que hubo siempre en las sosegadas palabras que le oímos y de la elegancia de actitud ante la vida con que se adornó la suya y nos estimuló la nuestra. Y cómo nos deja encendida la llama del espíritu de superación y de servicio con este verso de su poema "El Placer de Servir", compuesto ya cerca de los umbrales de la muerte:

"Qué triste sería el mundo si todo
[él estuviera hecho".

Yo no pretendo hacer una apo-

amenazada, y no resultó así, porque el autor de "Doña Bárbara" se levantó para honrar la memoria y la obra de la maestra Gabriela Mistral, quien acaba de fallecer tras una semana de agonía. Bellas y perdurables palabras las de Rómulo Gallegos. Le temblaba la mano por la emoción, y a todos nos invadió una serena y honda tristeza. Bueno, te digo esto, porque rogué me diera su discurso para... ¡BRECHA! El maestro, que no había hecho más que una copia, me la dió en el acto, con un saludo para sus amigos de Costa Rica. Te mando el homenaje que rindió uno de los más grandes escritores de nuestra América, en nombre de los escritores de nuestros pueblos, a esa extraordinaria mujer que se llamó Gabriela Mistral, aliento caluroso de amor y de forma.

ALFREDO CARDONA PEÑA

logía exhaustiva de todo lo que ha sido Gabriela Mistral; pero la infortunada coincidencia de que aquí estemos reunidos gentes de letras, nos reclama actitud de homenaje a las ilustre cultivadora de ellas que ya nunca más nos regalará con otras suyas, y es fuerza que el regocijo que aquí nos congregó en torno a nuestro querido y admirable don Jesús Silva Herzog, le ceda sitio a la meditación dolorosa.

Fero reconfortante, a la vez. Porque si la vida es pasar para dejar de ser, inexorablemente, lo totalmente infortunado sería que de nuestro tránsito no quedasen huellas, sombras por el camino, nada más, nosotros mismos. Profundas y finas son las señaladoras del tránsito de la personalidad vigorosa, de la delicadeza del caso humano que se ha llamado Gabriela Mistral.

Aquí está con nosotros la imperecedera. La del luminoso

ejemplo de dignidad intelectual bien defendida, bien mantenida siempre, con señorío de fina calidad humana en la social convivencia y en el derecho comportamiento ante las humanas angustias. El claro pensamiento y la amable bondad en la palabra anunciadora y maestra —bien le cuadraban las que compusieron su nombre literario— y el maternal cuidado de que a las criaturas de su espíritu, sus bellas y nobles letras, no se les viese nunca en los torcidos pasadizos de la subastas del talento al servicio de las malandanzas de la violencia, la injusticia o la falsedad, donde, por cierto, siempre se vende barato aunque sea pagado con largueza. Yo apaciguo mi inquietud fundamental ante los ejercicios del talento prestado o vendido a las malas causas, al rendirle homenaje a la memoria de Gabriela Mistral.

Su patria le rindió el debido honor y a sí misma se lo tributó —laudable caso, bien poco frecuente— procurándole decorosa y sosegada existencia y ella desempeñó, con elegancia de espíritu de selección, su misión de embajadora de la cultura chilena, donde quiera que el paso —un poco trotamundos— por tiempos se le detuviera. Yo no olvidaré nunca las exquisitas horas que en su noble presencia pasé, escuchándola, en su casa de una vez en España y en la otra de aquí, en México, vieja hacienda de *El Lencero*, tierno paisaje veracruzano.

Sea con nosotros la gracia de la Gabriela imperecedera, elegante ejemplo de dignidad intelectual.

México, 10 de enero de 1957.

Gabriela en Costa Rica

Un Recuerdo

Por Emma Gamboa



Gabriela, tal como la vió Marco Tulio Zeledón en 1931.

Tengo, en esta tarde de Puntarenas, el recuerdo de aquel día de oro que coronó en luces tropicales la frente de Gabriela Mistral.

La multitud que la esperaba al arribo del tren se abrió en dos filas por una ancha avenida bordeada de almendros. Habían hecho un sendero con ramillos de reseda y sobre aquella fragancia pasó la maestra de América con su traje sencillo y sus medias de algodón. La sonrisa se abrió despacio en su rostro y había una bendición en su claro mirar.

Por la noche habló en una velada del pueblo. Contó cómo nacieron algunos de sus versos. Ella hacía la plática y Palma Guillén, su amiga cultísima de México, leía los poemas.

Guardo en la memoria la explicación sobre la "Madre Granada". Una fruta pintada en mayólica sobre un plato de china, le sugirió la fantasía poética en rojo encarnado. De los nocturnos a la madre, que también comentó aquella noche, me quedó un sentimiento enraizado de honda y angustiada ternura.

Después de la fiesta poética se hizo un grupo de amigos en el parque.

Ahí estaban entre otros, María Teresa de Dengo con su hija María Eugenia, Carlos Luis Sáenz y Francisco Amighetti. Nos relató Gabriela episodios de su juventud en un pueblecito rural de Chile y de sus años en Italia. Nos habló del niño que había adoptado como hijo y de lo que

gente impura había inventado para mortificarla.

Volvimos a oírla al otro día en el barco anclado al muelle. La conversación llegó a un tema de su holgura espiritual: la santa Teresa de Avila. Era verbo delicioso la evocación teresiana en labios de Gabriela. Ella podía catear el oro humano en los consejos de la maestra de santidad y penetraba, como a templo suyo, en las moradas místicas. También sabía explicarse las tentaciones de los diablillos que a veces perturbaron los desvelos de la santa y que ella, Gabriela, decía conocer por experiencia propia.

Palma Guillén cuidaba de los versos y de los materiales menesteres. La poetisa parecía "vo-

larse" en sus pensamientos y se descuidaba de otras preocupaciones. Mucho de su obra inmortal se ha debido indudablemente a la quietud para el vuelo interior que le aseguraron las amigas como Palma, cuando le cuidaban sus cosas temporales.

Ahora que lo mortal de aquella mujer bíblica se ha desvanecido y que el sonido grave de su voz es sólo una reminiscencia, sé de un dulzor de sabiduría y de canción que no se pierde y que es para mí el mensaje de Gabriela.

Puntarenas, 27 de enero 1957.

Prosas de Gabriela Mistral

I. — Los olivos

Cuando el tumulto se alejó, desapareció en la noche, los olivos hablaron: Nosotros le vimos penetrar en el Huerto.

—Yo recogí una rama para no rozarlo.

—Yo la incliné para que me tocara.

—¡Todos le miramos, con una sola y estremecida mirada!

—Cuando hablé a los discípulos, yo el más próximo, conocí toda la dulzura de la voz humana. Corrió por mi tronco su acento como un hilo de miel...

—Nosotros enlazamos, apretando los follajes, cuando bajaba el Angel con el cáliz, para que no lo bebiera.

—Y cuando lo apuró, la amar-

MOTIVOS DE LA PASION

gura de su labio traspasó los follajes y subió hasta lo alto de las copas. ¡Ningún ave nos quebrará más la hoja amarga, ahora más amarga que el laurel!

—En su sudor de sangre bebieron nuestras raíces ¡¡Todas han bebido!!

—Yo dejé caer una hoja sobre el rostro de Pedro, que dormía. Apenas se estremeció. Desde entonces sé ¡oh hermanos!, que los hombres no aman, que hasta cuando quieren amar no aman bien.

—Cuando le besó Judas, veló

El la luna, para que nosotros, ¡árboles!, no viéramos el beso de un hombre.

—Pero mi rama lo vió, y está quemada sobre mi tronco con vergüenza.

—¡Ninguno de nosotros hubiera querido tener alma en ese instante!

—Nunca le vimos antes; sólo los lirios de las colinas lo miraron pasar. ¿Por qué no sembró ninguna siesta junto a nosotros?

—Si le hubiéramos visto algu-

na vez, ahora también quisiéramos morir.

—¿Dónde ha ido? ¿Dónde está a estas horas?

—Un soldado dijo que lo crucificarán mañana sobre el monte.

—Tal vez nos mire en su agonía, cuando ya se doble su cabeza; tal vez busque el valle donde amó y en su mirada inmensa nos abarque.

—Quizás lleve muchas heridas; acaso se halla a estas horas como uno de nosotros vestido de heridas.

—Mañana le bajarán al valle para sepultarlo.

—¡Qué descienda todo el aceite de nuestros frutos, que las raíces lleven un río de aceite bajo la tierra, hasta sus heridas!

—Amanece. ¡Han emblanquecido todos nuestros follajes!

II. — El beso

La noche del Huerto, Judas durmió unos momentos y soñó, soñó con Jesús, porque sólo se sueña con los que se ama o con los que se mata.

Y Jesús le dijo:

—¿Por qué me besaste? Pudiste señalarme clavándome con tu espada. Mi sangre estaba pronta, como una copa, para tus labios; mi corazón no rehusaba morir. Yo esperaba que asomara tu rostro entre las ramas.

¿Por qué me besaste? La madre no querrá besar a su hijo porque tú lo has hecho, y todo lo que se besa por amor en la tierra, los follajes y los soles, rehusarán la caricia ensombrecida. ¿Cómo podré borrar tu beso de la luz, para que no se empañen o caigan los lirios de esta primavera? ¡He aquí que has pecado contra la confianza del mundo!

¿Por qué me besaste? Ya los que mataron con garfios y cuchillas se lavaron: ya son puros.

¿Cómo vivirás ahora? Porque el árbol muda la corteza con llagas; pero tú, para dar otro beso, no tendrás otros labios, y si besases a tu madre encanecerá a tu contacto, como blanquearon de estupor al comprender los olivos que te miraron.

Judas, Judas, ¿quién te enseñó ese beso?

—La prostituta, —respondió ahogadamente, y sus miembros se anegaban en un sudor que era también de sangre, y mordía su boca para desprendérsela, como el árbol su corteza gangrenada.

Y sobre la calavera de Judas, los labios quedaron, perduraron

sin caer, entreabiertos, prolongando el beso. Una piedra echó su madre sobre ellos para juntarlos; el gusano los mordió para desgranarlos; la lluvia los empapó en vano para podrirlos. Besan, siguen besando aún bajo la tierra!

EL ARTE

A María Enriqueta

I — La belleza

Una canción es una herida de amor que nos abrieron las cosas.

A ti, hombre basto, sólo te turba un vientre de mujer, un montón de carne de mujer. Nosotros vamos turbados, nosotros recibimos la lanzada de toda la belleza del mundo, porque la noche estrellada nos fue amor tan

agudo como un amor de carne.

Una canción es una respuesta que damos a la hermosura del mundo. Y la damos con un temblor incontinente, como el tuyo delante de un seno desnudo.

Y de volver en sangre esta caricia de la Belleza, y de responder al llamamiento innumerable de ella por los caminos, vamos más febriles, vamos más flagelados que tú.



II — El canto

Una mujer está cantando en el valle. La sombra que llega la borra; pero su canción la yerge sobre el campo.

Su corazón está henchido, como un vaso que se trizó esta tarde en las guijas del arroyo. Mas ella canta; por la escondida llaga se aguja pasando la hebra del canto, se hace delgada y firme. En una modulación la voz se moja de sangre.

En el campo ya callan por la muerte cotidiana las demás voces, y se apagó hace un instante el canto del pájaro más rezagado. Y su corazón sin muerte, su corazón vivo de dolor, ardiente de dolor, recoge las voces que callan en su voz, aguda ahora, pero siempre dulce.

¿Canta para un esposo que la mira calladamente en el atardecer, o para un niño al que su canto endulza? ¿O cantará para

su propio corazón, más desvalido que un niño solo al anochecer?

La noche que viene se mateniza por esa canción que sale a su encuentro; las estrellas se van abriendo con humana dulzura: el cielo estrellado se humaniza y entiende el dolor de la Tierra.

El canto puro como un agua con luz, limpia el llano, lava la atmósfera del día innoble en el que los hombres se odiaron. De la garganta de la mujer que sigue cantando, se exhala y sube el día ennoblecido hacia las estrellas.

III. — El ensueño

Dios me dijo: — Lo único que te he dejado es una lámpara para tu noche. Las otras se apresuraron, y se han ido con el amor y el placer. Te he dejado la lámpara del Ensueño, y tú vivirás a su manso resplandor. No abrasará tu corazón, como

abrasará el amor a las que con él partieron, ni se te quebrará en la mano, como el vaso del placer a las otras. Tiene una lumbrera que apacigua.

Si enseñas a los hijos de los hombres, enseñarás a su claridad, y tu lección tendrá una dulzura desconocida. Si hilas, si tejes la lana o el lino, el copo se engrandecerá por ella de una ancha aureola.

Cuando hables, tus palabras bajarán con más suavidad de la que tienen las palabras que se piensan en la luz brutal del día.

El aceite que la surte manará de tu propio corazón, y a veces lo llevarás doloroso, como el fruto en el que se apura la miel o el óleo, con la magulladura. ¡No importa!

A tus ojos saldrá su resplandor tranquilo y los que llevan los ojos ardientes de vino o de pasión, se dirán: — ¿Qué llama lleva ésta que no la afiebra ni la consume?

No te amarán, creyéndote desvalida; hasta creerán que tienen el deber de serte piadosos. Pero, en verdad, tu serás la misericordiosa cuando con tu mirada, viviendo entre ellos, sosiegues su corazón.

A la luz de esta lámpara, leerás tú los poemas ardientes que ha entregado la pasión de los hombres, y serán para ti más hondos. Oirás la música de los violines, y si miras los rostros de los que escuchan, sabrás que tú padeces y gozas mejor. Cuando el sacerdote, ebrio de su fe, vaya

a hablarte, hallará en tus ojos una ebriedad suave y durable de Dios, y te dirá: — Tú le tienes siempre; en cambio, yo sólo ardo de El en los momentos de éxtasis.

Y en las grandes catástrofes humanas, cuando los hombres pierden su oro, o su esposa, o su amante, que son sus lámparas, sólo entonces vendrán a saber que la única rica eras tú, porque con las manos vacías, con el regazo baldío, en tu casa desolada, tendrás el rostro bañado del fulgor de tu lámpara. ¡Y sentirán vergüenza de haberte ofrecido los mendrugos de su dicha!

IV. — Decálogo del artista

I. Amarás la belleza, que es la sombra de Dios sobre el Universo.

II. No hay arte ateo. Aunque no ames al creador, lo afirmarás creando a su semejanza.

III. No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como el natural alimento del alma.

IV. No te será pretexto para la lujuria ni para la vanidad, sino ejercicio divino.

V. No la buscarás en las ferias ni llevarás tu obra a ellas, porque la Belleza es virgen, y la que está en las ferias no es Ella.

VI. Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.

VII. Tu belleza se llamará también misericordia, y consolará el corazón de los hombres.

VIII. Darás tu obra como se da un hijo: restando sangre de tu corazón.

IX. No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción,

pues si dejas de ser hombre o mujer, dejarás de ser artista.

X. De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios que es la Naturaleza.

MOTIVOS DEL BARRO

A Eduardo Barrios

I — El polvo sagrado

Tengo ojos, tengo mirada: los ojos, y las miradas derramadas en mí por los tuyos que quebró la muerte, y te miro con todas ellas. No soy ciego como me llamas.

Y amo; tampoco soy muerto. Tengo los amores y las pasiones de tus gentes derramadas en mí como rescoldo tremendo; el anhelo de sus labios me hace gemir.

II — El polvo de la madre

¿Por qué me buscabas mirando hacia la noche estrellada? Aquí estoy, recógeme con tu mano. Guárdame, llévame. No quiero que me huellen los rebaños ni que corran los lagartos sobre mis rodillas. Recógeme en tu mano y llévame contigo. Yo te llevé así. ¿Por qué tú no me llevarías?

Con una mano cortas las flores y ciñes a las mujeres, y con la otra oprimes contra tu pecho a tu madre.

Recógeme y amasa conmigo una ancha copa, para las rosas de esta primavera. Ya he sido copa, pero te llevaré a ti. Yo conozco la noble curva de una copa porque fuí el vientre de tu madre.

Volé en polvo fino de la sepultura y fuí espesando sobre tu campo, toda para mirarte, ¡oh, hijo labrador! Soy tu surco. ¡Mírame y acuérdate de mis labios! ¿Por qué pasas rompiéndome? En este amanecer, cuando atravesaste el campo, la alondra que voló cantando subió del ímpetu desesperado de mi corazón.

III — Tierra de amantes

Alfarero, ¿sentiste el barro cantar entre tus dedos? Cuando le acabaste de verter el agua, gritó entre ellos. ¡Es su tierra y la tierra de mis huesos que por fin se juntaron!

Con cada átomo de mi cuerpo lo he besado, con cada átomo

LIBROS

Ciencias, Artes, Novelas,
Religiosos y Música en la

Librería Antonio Lehmann

Pida nuestras listas y folletos

lo he ceñido. ¡Mil nupcias para nuestros dos cuerpos! ¡Para mezclarnos bien nos dehicieron! ¡Cómo las abejas en el enjambre, es el ruido de nuestro fermento de amor!

Y ahora, si haces una Tanagra con nosotros, ponnos todo en la frente o todo en el seno. No nos vayas a separar distribuyéndonos en las sienas o en los brazos. Ponnos mejor en la curva sagrada de la cintura, donde jugaremos a perseguirnos, sin encontrarnos fin.

¡Ah, alfarero! Tú que nos muelas distraído, cantando, no sabes que en la palma de tu mano se juntaron, por fin, las tierras de dos amantes que jamás se reunieron sobre el mundo.

IV — A los niños

Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil me pondrá en un ladrillo, y quedará clavada para siempre en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros, en los amaneceres.

Mejor quiero ser el polvo con que jugáis en los caminos del campo. Oprimidme: he sido vuestra; deshacedme, porque os hice; pisadme, porque no os di toda la verdad y toda la belleza. O, simplemente, cantad y corred sobre mí, para besaros las plantas amadas . . .

Decid, cuando me tengáis en las manos, un verso hermoso y crepitaré de placer entre vuestros dedos. Me empinaré para miraros, buscando entre vosotros los ojos, los cabellos de los que enseñé.

Y cuando hagáis conmigo cualquier imagen, rompedla a cada instante, que a cada instante me rompieron los niños de ternura y de dolor!

V — La enemiga

Sofíe que yo era la tierra, que era un metro de tierra oscura a la orilla de un camino. Cuando pasaban, al atardecer, los carros cargados de heno, el aroma que dejaban en el aire me estreme-

cía al recordarme el campo en que nací; cuando después pasaban los segadores enlazados, evocaba también; al llorar los bronces crepusculares, el alma mía recordaba a Dios bajo su polvo ciego.

Junto amí, el suelo formaba un montoncillo de arcilla roja, con un contorno como de pecho de mujer y yo, pensando en que también pudiera tener alma, le pregunté:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy —dijo—, tu Enemiga, aquella que así sencillamente, terriblemente, llamabas tú: la Enemiga.

Yo le contesté:

—Yo odiaba cuando era aún carne, carne con juventud, carne con soberbia. Pero ahora soy polvo ennegrecido y amo hasta el cardo que sobre mí crece y las ruedas de las carretas que pasan magullándome.

—Yo tampoco odio ya —dijo ella—, y soy roja como una herida porque he palidecido, y me pusieron junto a ti porque pedí amarte.

—Yo te quisiera más próxima, respondí, sobre mis brazos, los que nunca te estrecharon.

—Yo te quisiera —respondí—, sobre mi corazón, en el lugar de mi corazón que tuvo la quemadura de tu odio.

Pasó un alfarero, una tarde, y, sentándose a descansar, acarició ambas tierras dulcemente . . .

—Son suaves—dijo—: son igualmente suaves, aunque una sea oscura y la otra sangrienta. Las llevaré y haré con ellas un vaso.

Nos mezcló el alfarero como no se mezcla nada en la luz: más que dos brisas, más que dos aguas. Y ningún ácido, ninguna química de los hombres, hubiera podido separarnos.

Cuando nos puso en un horno ardiente, alcanzamos el color más luminoso y el más bello que se ha mostrado al sol: era una rosa viviente de pétalo recién abierto...

Cuando el alfarero lo sacó del horno ardiente, pensó que aquello ya no era lodo, sino una flor: como Dios, ¡él había alcanzado a hacer una flor!

Y el vaso dulcificaba el agua hasta tal punto que el hombre que lo compró gustaba de verterle los zumos más amargos: el ajeno, la cicuta, para recogerlos melificados. Y si el alma misma de Caín se hubiera podido sumergir en el vaso, hubiera ascendido

de él como un panal, goteando de miel . . .

VI — Las ánforas

Ya hallaste por el río la greda roja y la greda negra; ya amasas las ánforas, con los ojos ardientes.

Alfarero, haz la de todos los hombres, que cada uno la precisa semejante al propio corazón.

Haz el ánfora del campesino, fuerte el asa, esponjado el contorno como la mejilla del hijo. No turbará cual la gracia, más será el Anfora de la Salud.

Haz el ánfora del sensual; hazla ardiente como la carne que ama; pero, para purificar su instinto, dale labio espiritual, leve labio.

Haz el ánfora del triste; hazla sencilla como una lágrima, sin un pliegue, sin una franja coloreada, porque el dueño no le mirará la hermosura. Y amásala con el lodo de las hojas secas, para que halle al beber el olor de los otoños, que es el perfume mismo de su corazón.

Haz el ánfora de los miserables, tosca, cual un puño, desgarrada de dar, y sangrienta, como la granada. Será el Anfora de la Protesta.

Y haz el ánfora de Leopardi, el ánfora de los torturados que ningún amor supo colmar. Hazles el vaso en que miren su propio corazón, para que se odien más. No echarán en ella ni el vino ni el agua, que será el Anfora de la Desolación. Y su seno vaciado inquietará más que si estuviera colmado de sangre, al que lo mire.

VII — Vasos

—Todos somos vasos— me dijo el alfarero, y como yo sonriera, añadió:— Tú eres un vaso vaciado. Te volcó un grande amor y ya no te vuelves a colmar más. No eres humilde, y rehusas bajar como otros vasos a las cisternas, a llenarte de agua impura. Tampoco te abres para alimentarte de las pequeñas ternuras, como algunas de mis ánforas que reciben las lentas gotas que les vierte la noche y viven de esa breve frescura. Y no estás roja, sino blanca de sed, porque el sumo ardor tiene esa tremenda blancura.

VIII — La limitación

—Los vasos sufren de ser vasos— agregó—. Sufren de contener en toda su vida nada más que cien lágrimas y apenas un suspiro o un sollozo intenso. En las manos del Destino tiemblan, y no creen que vacilan así porque son vasos. El amor los tajea de ardor, y no ven que son hermanos de mis gredas abiertas. Cuando miran al mar, que es ánfora inmensa, los vasos padecen, humillados. Odian su pequeña pared, su pequeño pie de copas, que apenas se levanta del polvo para recibir un poco la luz del día.

Cuando los hombres se abrazan, en la hora del amor, no ven que son tan exiguos como un tallo de hierba y que se ciñen con un solo brazo extendido: ¡Lo mismo que un ánfora!

Miden desde su quietud meditativa el contorno de todas las cosas, y su brevedad no la conocen, de verse engrandecidos en su sombra.

Del dedo de Dios que los contorneó, aun conservan un vago perfume derramado en sus paredes, y suelen preguntar en qué jardín de aromas fueron amasados. Y el aliento de Dios, que caía sobre ellos mientras iba labrándolos, les dejó para mayor tortura esta vaga remembranza de una insigne suavidad y dulzura.

IX — La sed

—Todos los vasos tienen sed— siguió diciéndome el alfarero; —“esos” como los míos, de arcilla percedera. Así los hicieron, abiertos, para que pudieran recibir el rocío del cielo, y también ¡ay! para que huyera presto su néctar.

Y cuando están colmados tampoco son dichosos, porque todos odian el líquido que hay en su seno. El vaso de falerno aborrece su áspero olor de lagares; el óleo perfumado odia su grávida espesura y envidia la levedad del vaso de agua clara.

Y los vasos con sangre viven desesperados del grumo tenaz que se cuaja en sus paredes y que no pueden ir a lavar en los arroyos, y son los más angustiados.

Para plantar el ansia de los hombres haz de ellos solamente el rostro con los labios entreabiertos de sed, o haz sencillamente un vaso, que también es una boca con sed.

Cuatro Dibujos de Dinorah Bolandi

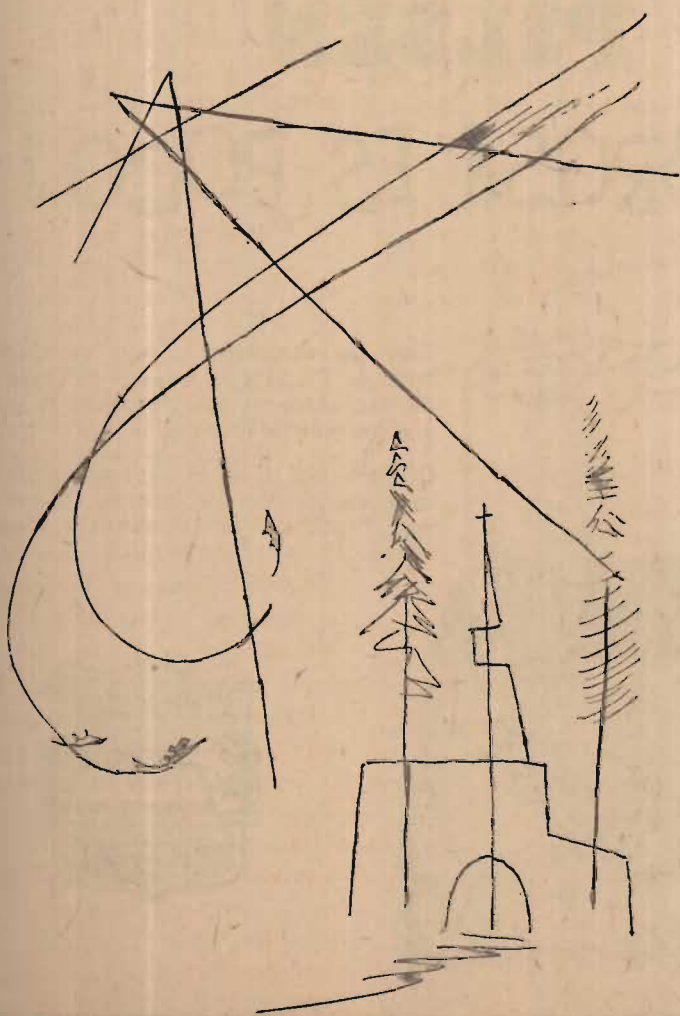
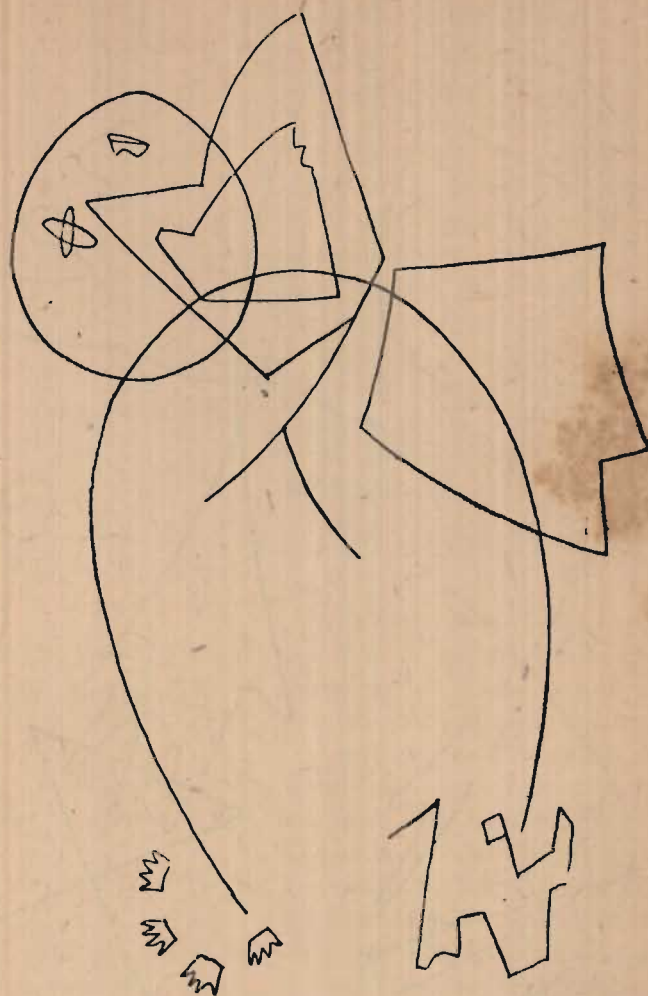
Por ANTIDIO CABAL

Todavía no ha cobrado fuerza en nuestro medio el nombre de Dinorah Bolandi. Apenas asomada con brevedad hace mucho tiempo a la exposición Plus-Uno efectuada en la Alianza Francesa, y la de dibujos que se celebró en el teatro El Arlequín. Y ahora este paso corto, pero el más vibrante de todos los suyos hasta la fecha, a través de la presente exposición brevísima.

Hubiéramos de una vez querido reproducir los ocho dibujos que acompañan LA ESPADA DE MADERA. Y ello por la simple razón de que los 8 vie-

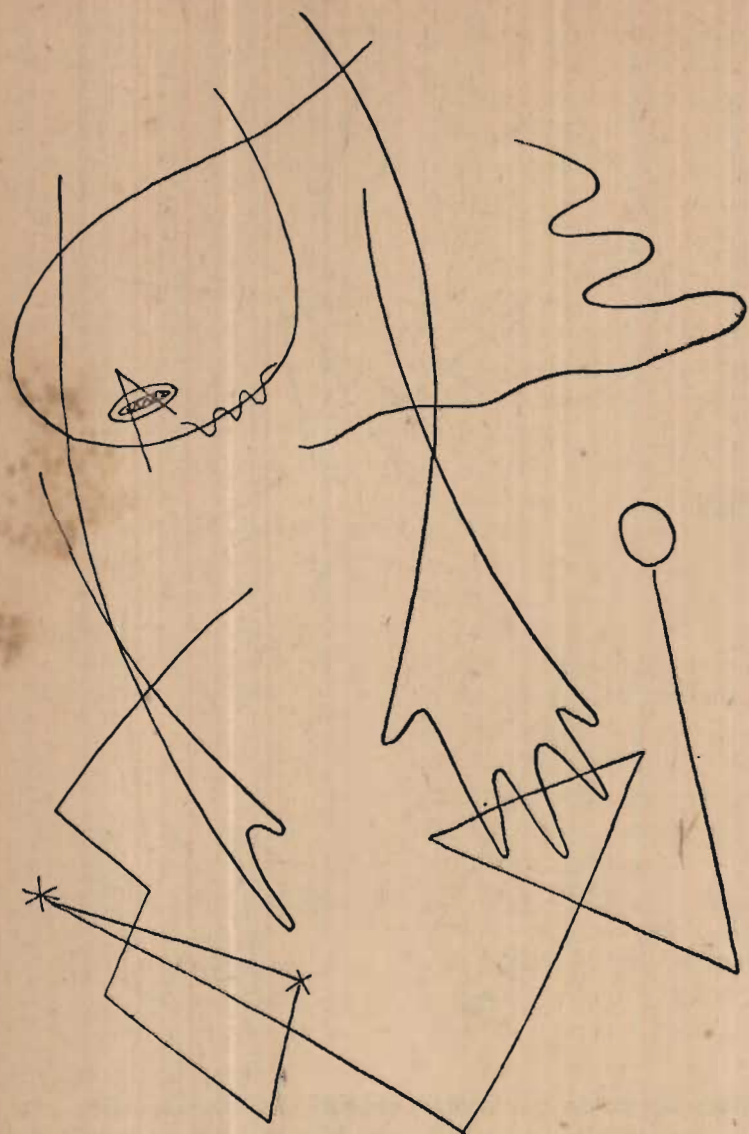
ron la luz creados por un impulso vital que les es común, por una idéntica animación emocional, por un empuje solitario y único compuesto de pensamiento y sentimiento; que les ha dado un nacer elementalmente suficiente, es decir, de una integridad tan necesariamente justa, que añadirles un matiz, que sobrecargarlos de un poco más de armonía lineal, o restarles un gesto físico pequeño de rasgo de pluma o de intensidad cinética, habría sido desequilibrarlos, enfermarlos ontológicamente.

Y este equilibrio impasible, es



ta constitución exacta que ahora los hace, para existir, deberse nada más que a ellos mismos, los obliga pertenecerse tan puramente a sus entrañas emisoras del ser que son —tan identificarse serena y armoniosamente, por dentro y fuera, a la unidad que cada uno de ellos compone para sí mismo esencialmente—, que pareciera el fenómeno de su pureza distanciarlos, comunicativamente, de nuestra fusión en el mundo firme de nuestros deseos de belleza... Toda angelización es vibrante y ardiente, queremos decir luminosa; más claramente una luz movediza de tal naturaleza que fija la imagen de lo bello en pura inmovilidad, a fuerza de torbellino centrípeto, ocurrente en una esencia. Así pues, tal integridad tal identidad de estos dibujos, que los hace permanentemente estar dirigidos sólo hacia sí mismos, estos dibujos cuya actividad de existencia nace en ellos y nada más que a ellos se dirige, sin que casi se extravasen hacia nosotros, sin que casi quieran humanarse donde nosotros nos humanamos, estos dibujos así, queremos decir, de quienes podrá creerse que cada uno de ellos es celda de sí mismo, son, a pesar de estas consideraciones, de un donarse total, de una total comunicación. Pero

es que esta comunicación, esta transparencia de ellos como ser, como existencias ante nuestra conciencia, es alta, es decir, es rica, es una alta riqueza ontológica que cruza, entrecruza, nos convoca, nos llama en la más alta obscuridad de nuestro espíritu, o sea de nuestra riqueza espiritual. Su mayor cantidad, calidad o estado de esencia, de unidad angélica, es natural que no nos pentre a través de facultades, de sensaciones cordiales, periféricas, demasiado humanas, sea dicho esto con el criterio natural que solémos aplicar a la división normal de las cosas. Penetrarán siempre, y penetra ésta a través de la facultad más poderosamente dotada de medios y conductos, de ejercicio espiritual, de sudor espiritual, más capaz de intensidad de espíritu. En resumidas cuentas, más capaz de logro de obtención al aplicar el hambre del espíritu sobre la cosa deseada, sobre el ser faltante, o del complemento necesario para el fortalecimiento del espíritu, o simplemente del complemento aquel siempre buscado por la rápida necesidad de la afinidad, y de aquí, súbitamente, de la identidad. Es decir, frente a estos dibujos bellos de Dinorah Bolandi llegarán quienes por necesidad, como dijimos, han



de identificarse con ellos, es decir, cuantos tienen irremisiblemente que irse identificando consigo mismos para poder ser y existir más noblemente, como fueron nacidos. Porque en estos dibujos encontrarán su propio ser situado fuera de ellos los espíritus que para adentrarse en sí tienen que hacerlo a través de otras esencias de

la misma aventura espiritual. Exactamente —explicándonos—, como para conocerse mejor los ojos han de mirarse a sí mismos en el espejo.



PILSEN

SABROSA ES POCO !



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.-

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.-



LOS JIMENEZ

Por Medardo Bonilla

Es muy dura y llena de peligros la vida del campesino que vive allá, en los pequeños rancheríos perdidos entre la selva virgen. En esos lejanos sitios a veces ocurren desgracias y tragedias espantosas, casi increíbles. El año pasado, en Savegre, me contaron la siguiente historia, que yo garantizo como suceso de la vida real:

Alcjado del rancherío, entre la selva bruta y muy cerca de una quebrada, vivía Miguel Jiménez con su mujer y sus dos hijos, uno de seis años de edad y el otro todavía de brazos. Rancho pajizo, amplio y recién construido, dos chayoteras, cepas de plátano, matas de yuca y de tiquisque, y cinco hectáreas volteadas y listas para la milpa y el frijol. Eso poseían ya los Jiménez, después de un año de mucho trabajar y de grandes privaciones. Y marido y mujer alentaban la esperanza, que los hacía vivir felices, de ampliar y escriturar la finca para que mañana los hijos la pudieran heredar y disfrutar sin contratiempos.

Desoso de reunir pronto el dinero que necesitaba para legalizar la posesión de aquella tierra, Miguel Jiménez se contrató por unas semanas, como hachero, en un lejano corte de madera. Para la familia, una noche sin el amparo del hombre era peligrosa en aquellas soledades. Por eso Miguel Jiménez se obligó al diario y fatigoso ir y venir. Todas las madrugadas, oscuro todavía, armado de su machete y con el hacha y el almuerzo a cuestas, atropellaba a grandes zancadas por la picada que se hundía en la espesura de la selva, camino del trabajo. Y todas las tardes, con la puesta del sol, regresaba al wote por la misma picada y

llegaba al lado de los suyos bañado en sudor, fatigado, pero feliz. El jarro de café, arroz, frijoles, yuca y plátano, todo devorado con sano apetito y mucha alegría. Un beso a los chiquillos, y a acostarse todos para economizar cañón. Después, en lo oscuro, en voz baja, marido y mujer volvían a fantasear haciendo cálculos risueños: salario sobre salario, el dinero ganado con el hacha iba aumentando lentamente.

Una tarde de esas, Miguel Jiménez regresaba por la picada más temprano que de costumbre y más alegre también. Traía en el bolsillo el dinero de su primera quincena de trabajo; y entre pecho y espalda dos o tres tragos de aguardiente, del que el contratista le obsequiara ese día a la peonada. Al acercarse al rancho titubeó, sorprendido: ni el más ligero rumor, ni un humito sequera. Y de pronto, desde la altura de un árbol, los gritos angustiados de su muchacho:

—¡Papá, papáaaa...! ¡Cuidao...! ¡Ese animal está escondido en el monte y se lo puede llevar también...!

Un presentimiento horrible le estrujó el corazón. Dejó caer el hacha, empuñó con fuerza el machete y corrió hacia el rancho. Afuera, grandes rastros de sangre, y en el interior, huellas de una lucha espantosa, ollas volcadas, una blusa desgarrada y ensangrentada, y sangre por todas partes, fresca todavía. Salió como una tromba y gritó desesperado:

—¿Qué pasó, Miguelito, por María Santísima...?

Y el muchacho, desde el árbol, llorando y con gritos de espanto:

—Un animal grande que se llevó a mamá . . . y después vino... y se llevó también al chichí...!

—¡El tigre, maldita sea! —rugió el hombre. Y volvió a gritar:

—¿Pa ónde cogió? ¡Dígame, Miguelito...!

—¡Por el trillo de la quebrada! ¡Pero no vaya, papacito...! ¡Tengo mucho miedo...! ¡No vaaaya, papacito...!

Mas ya el hombre, blandiendo con furia el filoso machete, corría enloquecido por el trillo de la quebrada...

...Al día siguiente, como a las nueve de la mañana, Miguelito llegó al rancherío muerto de hambre y de espanto y entre sollozos contó lo que sabía. Se movilizaron los vecinos y, armados de

escopetas y machetes, corrieron en auxilio de los Jiménez.

Sobre la quebrada, a poca altura, los zopilotes planeaban trazando círculos. Del otro lado, junto a un tronco, los vecinos encontraron el cadáver desgarrado de la mujer y el cuerpecillo de la criatura a medio devorar. El tigre, inmenso, yacía también muy cerca de allí, decapitado, desmembrado y con las entrañas al aire. Un poco más allá descubrieron entre la maleza el machete cubierto de sangre reseca. Pero del hombre, ni el rastro.

—¿Y qué creen ustedes que le ocurriera al hombre? —le pregunté yo al vecino, cuando él terminó de hacerme su relato.

—Pos, pa nosotros —dijo mi interlocutor—, que Miguel se volvió loco de viaje en cuanto llegó a la quebrada y vio lo que el tigre estaba haciendo con su mujer y su chiquillo. Se le echó encima y lo hizo un picadillo a filazos. Y después tiró el machete y corrió sin saber pa ónde y se perdió en el monte... Nosotros lo buscamos por varios días, haciendo tiros al aire y sonando un caracol, pero no lo pudimos encontrar... ¿Ve usted aquel muchachillo que está dándole a comer a los chanchos? Es el hijo mayor de Miguel Jiménez. Mi mujer me rogó que lo recogiéramos nosotros y que lo criáramos como hijo propio...

LA SEGURIDAD SOCIAL

ES LA SUPREMA ASPIRACION
DE LA SOCIEDAD DE HOY

Sólo cuando los hombres conquistan el derecho a una vida sin temores y llena de dignidad, aflora la paz en los espíritus y nace la concordia en la humanidad.

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

Alfonso Cortés

Por Ana Antillón

El Kilómetro 5, de Managua

Nos acercamos a los barrotes de la ventanilla que sacudía sus portezuelas oscuras contra la pared exterior. El viento, guardador eterno de los murmullos del poeta, nos daba constancia de su presencia golpeando fuerte en las maderas, con el temor de lo que pudiera turbar el tranquilo silencio de unos pensamientos, y nos alborotaba el cabello y nos castigaba la carne.

Alfonso, sentado, detenido en la silla balanceante, escuchaba algo, la conversación del viento con la ventana, o alguna frase arrastrada por aquél, enredada en su fuerza; Alfonso pensaba, más bien miraba atentamente hacia algún punto sumergido de su cuarto, dentro de alguna visión lejana que le aprisionaba su viento.

Ernesto Cardenal y yo le sorprendimos en su quietud; una advertencia era la necesidad de ser prudente al encontrarse frente a él, no mirarle a los ojos, no estrecharle la mano, no adelantar movimientos bruscos.

Alfonso reconoció a Ernesto y se irguió de su asiento saludándolo amable; yo fui presentada como autora de un librito que traía para él, por lo que demostró complacencia al tomarlo en las manos, acariciando con ternura la cubierta blanca bajo papel celofán; hojeó dentro, dispuesto a interesarse y agradeció depositándolo sobre la mesilla, contra la puerta del cuarto, junto a papeles y libros.

Alfonso Cortés, con el pelo blanco y la barba blanca, desgreñados; los ojos celestes, maliciosos y limpios, las facciones nobles de perona nacida por armoniosa fusión, desde su buena altura nos miraba; vestía de blanco, con la corbata anudada alrededor del cuello; impecable,

conduciendo sobre el cuerpo el descuido de la gente que tiene bajo responsabilidad su lugar de inquietudes.

Le expresamos a Alfonso nuestra admiración por su poesía, él nos confirmó, con seguridad, que la suya es mejor que la de las generaciones que le han seguido. Ernesto Cardenal le habló del misterio de su poesía, muy sabio, nos confió que la poesía de Darío alguna vez se le había presentado misteriosa, casi impenetrable, como también la poesía de Góngora —amándola mucho, cargaba el librito de poemas dentro del bolsillo de la chaqueta, perdido y recuperado después de 20 años—, ahora ya no le eran misteriosos sus poetas, estaba al lado de ellos y los entendía muy bien; probablemente, dentro de unos años más, podríamos descifrar el misterio de la poesía de Alfonso, "es cuestión de tiempo" —nos decía sonriendo convincente.

Alfonso nos hablaba tranquilo, complacido, entusiasmado con las cosas que él ama, como es hablar de poesía; satisfecho hablando de sí mismo. Porque se lo pidió Ernesto Cardenal, transcribió un poema de sus indecifrables papeles viejos y sucios, me lo obsequiaría a manera de autógrafo, a quien tuvo a bien regalarle un libro. Largo rato, despacio, escribió su poesía; nosotros esperábamos, en silencio. De vez en cuando interrumpía el trabajo para observarnos muy detenidamente, tal vez al acecho de cualquier gesto nuestro decisivo en él, desconfiando; tranquilizado, continuaba sobre sus escritos, en labor de creación. Al entregarme el poema, nos habló de que estaba trabajando en una nueva forma para la poesía: "es posible, si gusta, que haga escuela". Nos sonreía muy convencido.

Alfonso se esfuerza por transmitirnos mensajes claros; él, nuestro profeta enfermo. Pero Alfonso piensa, sueña con su lugar en su casita de León y su casita de León, la misma que habitó Rubén Darío, se encuentra dividida en muchas casas, ocupadas por gente profana.

Alfonso debería ser dueño de un cuartito donde lo mantuvieran bien alimentado y limpio, con sus papeles y libros, bajo el cuidado de personas discretas. Pero Alfonso Cortés, nuestro mejor poeta de América, está olvidado en un manicomio; atrapado por una enfermedad, la estupidez de una gente que nunca entenderá que le corresponde la obligación de proteger a su mejor poeta, de Nicaragua porque nació allí; pero porque su grandeza le ha abierto las fronteras de lo regional, de la grande pequeña miseria limitada por montañas y ríos, es nuestro, de América, por derecho de captación.

Alfonso Cortés estuvo en el Asilo Chapuí de Costa Rica, en donde a los enfermos se les trata como a personas que, en su derecho de seres humanos, pueden guardar esperanzas y preocupaciones sentimentales, y ser res-

petados en su inteligencia y protegidos en su delicadeza; donde se les estimula en lo intelectual y les son resueltos los problemas de su mundo de todos los días. Pero Alfonso Cortés se vió obligado a regresar a Nicaragua, aunque recuperado, tranquilo y satisfecho, deseando poder prolongar su permanencia en ese lugar de belleza terrible que es el Asilo Chapuí; y fue encerrado en un manicomio, en Kilómetro 5. Fue encerrado en celdita de demente furioso, como si él, nuestro poeta delicadísimo, no pudiera reaccionar bien con el buen trato.

Están cometiendo un crimen con Alfonso Cortés, contra su sensibilidad; le están embotando lo eterno suyo en un ambiente de suciedad y descuido; están enterrando a uno de los mejores poetas de América y de la lengua hispana de la actualidad, si no el mejor.

Es una responsabilidad nuestra, de América, su bienestar personal; lo menos que se debe hacer por Alfonso, es darle un lugar en el Asilo Chapuí. Pero es Nicaragua quien debería sentir este aguijón de conciencia, como país favorecido que ha formado de sus entrañas tal poeta. Debería procurarle paz en sus últimos días: un lugar en su casita de León o lo mejor, la construcción de una a orillas de cualquiera de las maravillosas lagunas verdes; bajo la paciencia de personas llenas de ternura y discreción, sin provocarle furia al hablarle de hechos que él no entiende como son los que suceden fuera de su mundo de poesía.

Y allí Alfonso, continuando su entrega hacia los sueños, en compañía del viento eterno.

En abril de 1956.

LOS CUENTOS DE MI TIA PANCHITA

DE

CARMEN LYRA

de venta en todas las librerías

LA OBRA NACIONAL QUE DEBE ESTAR EN
TODOS LOS HOGARES - EL LIBRO DE CUEN-
TOS QUE DELEITA A GRANDES Y CHICOS

Un Fantasma entre la Niebla

Por FERNANDO LUJAN

El mismo cielo niega su corona de estrellas
cuando la noche lleva su sudario de Invierno,
por eso es que apareces como una extraña niebla
empañando cristales, con paso gris de miedo.

Hacia adentro, hacia el mundo donde viven los ciegos
palpando con las manos las sombras como muros
altísimos y densos, creyendo que es el fuego
el frío con que se queman sus dos ojos oscuros.

El hombre vive solo, oculto entre sí mismo,
rodeado de temores, henchido de deseos,
mas algo en él advierte de su soplo divino
cuando el amor le llena su corazón desierto.

Pero el desierto crea de lejos espejismos.
¿Qué vale un vaso de agua si se riega en la arena?
El odio es un fantasma que se niega a sí mismo
y sin embargo avanza y su mano es de hiedra.

Yo tuve, alguna vez, allá en la adolescencia
ese don que ilumina la palabra precisa,
y amé, como otros aman, con mi pasión angélica
la forma de unos labios, su secreta delicia.

Después, como quien busca a tientas en los sueños,
la gloria, no el poder, de líricos laureles
amé más que a mí mismo, mas el sutil secreto
en manos de los dioses se oculta y permanece.

Ahora no respira, no duerme, está en asecho.
Una sombra fugaz, una luz enemiga,
una pena mortal, un traspasado miedo,
todo esto, quizá más, están contra mi vida.

Ese fantasma avanza con paso gris de sueño
por las calles vacías, doblando las esquinas
de la noche invernal, bajo el oscuro cielo,
buscando aquella puerta que le abre la vigilia.

Bien muerto queda el muerto bajo la losa fría,
pero algo le palpita, lo incita, lo rebela
a estarse allí tan quieto, tan muerto, tan sin vida,
mientras sus huesos sienten cómo gira la tierra.

Entonces, cuerpo inerte, ¿qué hará un alma viva?
Despeje el sol el cielo de nubes harapientas
y cuélguese, de un árbol, como la luna lívida,
la horrible pesadilla ya trasnochada y yerta.

LA POESIA ETERNA

Cleopompo y Heliodemo

Por Rubén Darío

Cleopompo y Heliodemo, cuya filosofía
es idéntica, gustan dialogar bajo el verde
palio del platanar. Allí Cleopompo muerde
la manzana epicúrea, y Heliodemo fía

al aire su confianza en la eterna armonía.
Mal haya quien las Parcas inhumano recuerde:
si una sonora perla de la clepsidra pierde,
no volverá a ofrecerla la mano que la envía.

Una vaca aparece crepuscular. Es hora
en que el grillo en su lira hace halagos a Flora,
y en el azul florece un diamante supremo;

y en la pupila enorme de la bestia apacible,
miran como que rueda en un ritmo invisible
la música del mundo, Cleopompo y Heliodemo.

Nuestras Curiosidades Literarias

Seguidillas

Por Cleto González Viquez

Anoche tuve un sueño,
Niña querida:
En él, que me adorabas
Me repetías.
¿Por qué será
Que nuestros dulces sueños
No son verdad?

¿Sabes dónde es el cielo?
Entre nosotros.
¿Quieres te diga dónde?
Está en tus ojos.
Así tras ellos,
Por alcanzar la gloria
Voime corriendo.

El amor es la vida
Del corazón,
Dijo un Santo perito
En el amor.
Sólo por eso
Te amo son toda el alma
Que por ti pierdo.

Cree que te olvidara
si yo pudiera;
Así me afligirán
Menos las penas.
Mas ¿cómo, niña,
Quieres que yo te olvide
Si eres mi vida?

Son seres desgraciados,
Si mal no juzgo,
Los no correspondidos:
¡Se sufre mucho!
Si quieres, mi alma,
Evitar que así sufra,
Dí que me amas.

Cuando los desengaños
Vienen a herirnos,
Mueren las ilusiones
Que nos hicimos.
Y es la esperanza
Lo único que no pierde
Jamás el alma.

San José, Noviembre 1876.

Instantes de México

Por Juan Manuel Sánchez



Este sábado de la última semana de Enero, cerca del mediodía, nos acercamos a la Catedral, para mirarla a propicia distancia, para mirarla de cerca, para mirarla por dentro. Nos estaba reservada simple y elocuente lección de Historia, y, como sucede a veces, no en altisonante cátedra ni sabio texto, y sí en un agrupamiento de piedras, saldo sobrante de la fábrica del templo y a su costado de Poniente. Una de estas piedras fue labrada para servir de base de columna, evidentemente, pero en el sitio en que debía venir a empotrarse la estructura ascendente, aparece, limpio y preciso, el relieve primario, de factura precolombina. Un ritmo de plumas o escamas que de inmediato hace pensar en figuración de Quetzalcoatl del Gran Teocali destruido —no obstante ser también “Casa de Dios”— para utilizar sus bloques en la trasplantada arquitectura y para desterrar la corpórea presencia de la teogonía aborígen. Esta piedra —y otras que con igual característica aparecen ahí mismo, debieran pasar al Mu-

seo Nacional de Arqueología, como que son tan concluyente documento acerca de la conquista y “Cristianización” del país, y sus negativos procedimientos.

Así como evidencia análoga se entienda en la mutilación de la Piedra de Tizoc; así como bien redactada explicación dice en el propio Museo, de la universalidad de la comunión ritual, hecho que siempre ha de considerarse al juzgar en todos los pueblos primitivos, lo que visto a la ligera apenas parecería bárbaro canibalismo.

Así como la apreciación de todo lo positivo de las civilizaciones y culturas arcaicas, recogido y analizado por el científico y el esteta de hoy, debe dar la comprensión integral del panorama arcaico en su pro y contra, y no, como es tan propio de nuestra ignorancia, sustentar una sola creencia despectiva formada de todas las negaciones, carente hasta de los más indispensables elementos de juicio.

*
* *

Es frente a la iglesia cercana de Santo Domingo que presenciábamos unas danzas de los indios. “Danzar es un deber” para el indio, pero es también el lenguaje de siempre para quien hace de él reverencia y homenaje a la divinidad. Pero esta divinidad que el templo cristiano representa se integra en el ánimo indígena a lo teogónico nativo en la mejor fusión de religiosidades que sí es fraternal y humana antes

que excluyente intransigencia civilizada. México lo sabe, y así ve con simpatía a estos danzantes cobrizos y de tradicional atavío, y oye complacido su teponaztle y sus mandolinas de “conchero”, y los sonajeros de sus tobillos ágiles. México, lo sabe, y así ha dispuesto, allá en el Tepetlac, delante del santuario de María, las estructuras arcaizantes para la ofrenda candorosa de “los movimientos suaves y acompasados, de los pasos cortos y las reverentes caravanas”... México lo sabe y se deleita mirando a este danzante flexible y fino, que en complicada coreografía fuerte y acentuada, de cara al sol, y al sol el escudo policromo, danza la danza “del Aguila Caída”, la danza del último gran emperador, aquí frente al templo del Cristo del amor a todos los hombres.

Los “concheros” tañen sus acordes en dulce monotonía de rito y perennidad, y bailan mientras tocan. Los “chamacos” bailan también, y bailan las ancianas, en simple dignidad de clásico coro, en contrapunto con el solista que dibuja, y teje, y borda rica cenefa de figuras, tapiz de apariencias fugaces y remotas. Y así horas y horas, bajo el sol de la tarde, en orgía de ritmos que se diluyen como incienso, ahora ante la puerta cerrada del templo bajo la cúpula del cielo limpio, sobre el ara del suelo de Anáhuac.

*
* *

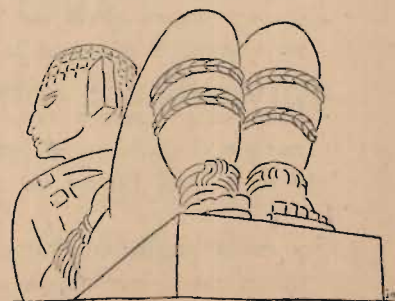
Habíamos visto, ante una de las dependencias curialescas de la Ca-

tedral, cómo una mujer de pueblo, cobriza como todo el pueblo mexicano, llamaba insistente y vanamente ante la puerta antañona, pesada y sorda. Y nos pareció más dolorosa que pintoresca la estampa, si veíamos en ella algo así como alegoría o imagen de lo que aún permanece cerrado al pueblo, de lo que no se abre todavía a la necesidad del nativo, y desde luego, no sólo aquí sino dondequiera que hay pueblo, y, en nuestra mestiza América, pueblo cobrizo sufrido y olvidado.

Empero, y aquí la vislumbre hermosa de México y toda su redentora esperanza, ya se van abriendo puertas al paso del humilde, del desvalido, del último.

Es en el Palacio de Bellas Artes, en el Museo y Palacio Nacionales, en el Bosque y Castillo de Chapultepec o en el Museo de Arte Popular, que hallamos al hombre suburbano y rural, al campesino y al indio, al lado de la dama y el señor, en viva democracia prometedora. Se siente la vivencia del muralismo y su didáctica misión cuando hallamos al indio de ojotas y ropa de peón, y su mujer y sus hijos tratando de penetrar —y sí que penetran— a los Diego Rivera, Clemente Orozco y Alfaro Siqueiros; o bien en “Moneda, 13”, en el Museo de Arqueología, curiosar la herencia gloriosa y sentirla en el gran Jaguar Cauahxicalli o en Coatlicue, la terrible. Allá se reconocen en las escenas costumbristas o históricas de los frescos, en la Tenochtitlán floreciente o bajo los cascos del corcel de “don Hernando”, o palpan acá el exquisito relieve de una serpiente emplumada y el rico friso de la Piedra de Tizoc, y en su dulce lengua lejana y en su voz de rezo y de caricia, se dicen lo que recogen sus ojos de venado niño, en murmullo de agua recién nacida de la tierra.

México, Febrero del 56.



El Complejo Amoroso de Amiel

Por Lorenzo Vives

La timidez, siempre ha sido vanguardia de cortejo sexual. Cuando el contenido amoroso se cohibe por determinadas imposiciones ambientales o familiares, como en el caso de Amiel, irrumpe por predios vedados a otras voluntades que se expresan libremente sin restricciones de ninguna especie. El diario íntimo, suele ser consecuencia de equivocadas valoraciones del criterio ajeno reinante, y, si la visión que se tiene de tal criterio conduce a una inveterada subvaloración, entonces se hace potente el deseo de autoconfesarse, no ya para una mera satisfacción personal, sino para lograr una rectificación del concepto que se merece de los demás.

Amiel nació en aquel ambiente puritano calvinista de Ginebra del siglo pasado, y las ideas dominantes en cuanto a religión y moral, obraron en él poderosamente hasta el punto de hacerlo una víctima de un concepto falso del placer. De aquí que el amor que buscaba era muy distinto del integral de todos los hombres que viven libres de las trabas de una conciencia pobre y envilecida por un falso concepto de la vida. Pero, cuando se da cuenta de que, realmente, se han burlado de él, se rebela airadamente y sus improperios constituyen trozos valiosísimos de su Diario. Porque no sólo nos da a conocer que no estaba en paz con él mismo, sino que repudiaba todo lo que de negro tenía aquella falsa moral impuesta por una religión también falsa. Y más que su tesitura ante el amor y la mujer, nos interesa su rebeldía ante el *status quo* reinante. Las páginas nacidas por tal estado de ánimo, son, para el que esto escribe, lo más substancioso de todo su ideario. Acerca del amor y la mujer, otros ya habían escrito con parecida pasión, verbigracia, Otto Wenin-

ger, el misógino furibundo que más crudamente ha escrito acerca de la mujer. Pero, en cambio no sabemos de nadie, que aún en el seno de una congregación determinada escriba con la valentía suya contra los principales postulados de sus dogmas.

Para ser autor de un DIARIO de ciento setenta y cuatro cuadernos *in-quarto*, con un total aproximado de diecisiete mil páginas, tenía que haber vivido la soledad de la cátedra y del cuarto de estudio, y la del campo lleno de presencias que hablaran a su alma impaciente. Aquel otro ginebrino autor de sus CONFESIONES, misógino también, había tenido necesidad de la bondad de la entrega fría de su Mme. de Warens, pero al filósofo poeta de ahora le repugna tal entrega y le causa una depresión nerviosa porque le hace rebajar el valor que da a la mujer. Por esto, cuando a los treinta y nueve años de ser virgen recibe el regalo de su Philine, se siente defraudado. No era aquello lo que esperaba de la entrega mutua del hombre y la mujer. Había pasado muchos años saboreando mentalmente el momento cumbre del amor terrestre para que el hecho escueto pudiera satisfacerle. En su soledad había visto a la mujer idealizada, y había sazornado el momento amoroso con lecturas apropiadas que hacían más particular la unión corporal. Si no se hubiera maltratado tanto idealizando lo que el ambiente preñado de rancio convencionalismo convertía en piedra de escándalo, la unión en espíritu con la admirada Philine hubiera sido un hecho, y el pobre solitario, habría hallado el modo de abrir de par en par la válvula que lo tenía superpresionado. Y la vida hubiera tenido otro valor del que él le dió mientras vivió. Pero no poseeríamos este ar-

senal filosófico que es su DIARIO INTIMO confiado a la mujer, pues la mujer constituyó siempre su auditorio y sintió por él un atractivo extraño: tal vez por su misma frialdad por ella.

En 1860, a los treinta y nueve años de edad, cuando tiene la experiencia con la citada Philine, escribe: "¿He tenido otros recursos, fuera de libros y mujeres? Y aún me ha sido preciso ir a caza de los libros, en tanto que las afecciones femeninas me han buscado. ¿Qué nos electriza, vivifica, consueta, bendice, inspira, aconseja y estimula como una mujer? ¿Qué conforta, acalora, apacigua el cuerpo que sufre, el corazón enfermo o el espíritu turbado con la mano, la voz, el aliento o la mirada de una mujer amante?"

En el mismo año, también escribe lo que sigue: "Mi naturaleza ejerce un magnetismo especial sobre las mujeres fuertes y voluntariosas, a las que domino sin proponérmelo, y que se entregan a mí por instinto irresistible como la leona a Androcles. Porque, al fin, siempre soy yo quien recibe las declaraciones..." Pero, ya el año siguiente se manifiesta así: "La sexualidad fue, desde la infancia, mi Némesis, mi suplicio. Mi timidez extraordinaria, mi encogimiento ante las mujeres, mis deseos violentos, las malas lecturas en la primera adolescencia, *más tarde la tremenda desproporción entre la vida soñada y la vida real...* me ocasionaron una falsa noción de la sexualidad". Y después, esto más categórico: "¿No es la vida la expresión del universo, la generación, el foco de la vida y el sexo, la llave de la generación?"

Su estado anímico le asusta y le dicta pensamientos como éste: "A los cuarenta años terminaré por sentir como los jovencitos, es decir, por enamorarme de todas

las mujeres y por ser esclavo de todas las pupilas amantes". La mujer es su obsesión, su caso clínico, su fatalidad. "¿Para qué sirvo ya? Para nada. Lo único que me interesa son las afecciones, las mujeres... No me siento completamente bien sino entre mujeres". Y ya en 1862, empieza a manifestar su disconformidad con la creencia ambiental. "Se ha hecho sorda mi conciencia a ese grito del cristianismo que es la victoria sobre la carne, sobre el mundo, sobre el pecado". Ya en 1867, a los cuarenta y seis años de edad, la necesidad del sexo opuesto se hace mordida, tajo fino que penetra en las entrañas. La vida solitaria es un constante ver lo que no se atreve a ver. "Cuánto daño puede ocasionarme todavía una cortina detrás de la cual se desnuda una mujer. Porque el atractivo sexual, misterioso de por sí, se siente solicitado por el misterio". Y se compadece y hace comparaciones: "Esa es la razón por la cual los seminaristas están expuestos a la satiriasis y los claustros a la ninfomanía. Lo poetas eróticos ocasionan mayores desastres que las prostitutas. Lo irritante es el misterio. Lo desconocido es el veneno." Y al año siguiente, el profesor de Estética y de Filosofía hace observaciones en vista de su estado de ánimo. "Iniciar al joven en los derechos y deberes sexuales, hacerlo en el momento útil y de una manera sana y conveniente, constituye una parte esencial de la educación". "Tengo que ofrecer el ejemplo mío: en vez de vivir como un hombre, me he consumido como un monje. ¿Cómo se apiadaría de mí un médico!" "Los dioses desprecian el celibato y las mujeres lo maldicen... La locura de la continencia es tomada como virtud... Creen haber divinizado una ficción y tomado la voz de un prejuicio por la de la conciencia... Morir desilusionado es una gran aflicción." El pobre se ha dado cuenta de que ha tomado equivocadamente la idea de la virtud.

Después habla de otro modo, como si la mujer lo hubiese maltratado. "En el versículo 213 del segundo libro de Manú, hay esto: Está en la naturaleza del sexo femenino procurar corromper a los hombres, y por esta razón los sabios jamás se abandonan a las seducciones de las mujeres, pero en el mismo libro hay esto otro:

“Dónde las mujeres son consideradas, las divinidades están satisfechas”. Y el filósofo misógino continúa manifestándose. “La mujer no es lógica sino por momentos en la ofensiva. Es ilógica para las cosas que la conciernen: plantea los principios y se desentiende de sus consecuencias... Se contradice sin quererlo... Hay una moral femenina y una moral masculina. Bajo la virtud angelical y sin sexo, hay una virtud *sexuada*”.

Por fin, en 1873, a los cincuenta y dos años se rebela abiertamente contra la miseria conceptual de su pueblo y exclama: “Toda violencia hecha a la Naturaleza se expía, y esta castración metódica de la clase sacerdotal reacciona contra la idea de Dios, contra la idea del hombre y contra la idea del bien... Las religiones y sus dogmas no son más que la proyección objetiva y figurada de los estados de alma del pueblo o de la época que las creó...” Los marianistas vienen a decir: “La maternidad es buena, pero no el marido: lo mejor sería que pudiera concebirse sin el concurso del varón. Una idea incorrecta del sexo vicia al estado y a la iglesia, a la tierra y al cielo, a la moral y a la religión ¿No conocemos vírgenes que adoran a sus padres y se horrorizan del matrimonio sin advertir su absurdo? La herejía que se ha de combatir es la del desprecio del cuerpo. El cuerpo es el alma visible y el templo del Espíritu Santo... El sueño, la nutrición, la procreación, son verdaderas maravillas, y el desdén hacia ellas sería una prueba de estupidez y de ingratitud, si no fuera ya un error de conciencia...”

Se acerca a su muerte. Y cada vez se da cuenta de que ha vivido de espaldas a la verdad, a la realidad. Dos años antes de morir, deja escrito esto: “El progreso se realiza no por las mujeres, sino a pesar de ellas. Si ellas volvieran a imperar, dominarían dos dictaduras: la del sacerdote y la del artista... La mujer no produce las ideas fecundas, pero descubre los detalles... La arquitectura es del hombre, y el aderezo, de la mujer”.

Y ya en los últimos instantes, ve de que ciertas actitudes a su alrededor son muy significativas,

por esto dice: “No se mimas sino a los moribundos”. Y esto otro con que cerramos esta expansión

nuestra: “La devoción femenina no es maternal: no le interesa que se haga el bien, sino que se

haga por su intervención...”

San José, Enero 1957.

EN SUS HORAS LIBRES CONSTRUYEN 56 OBREROS SUS PROPIAS VIVIENDAS CON AYUDA DEL INVU



Vemos en la gráfica aspectos del comienzo del Programa de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio que comenzó el INVU esta semana en la Unidad Vecinal de Hatillo.

56 familias obreras harán sus propias viviendas con materiales y asistencia técnica del Instituto, al precio de costo y con grandes facilidades de pago.

Trabajan los interesados en sus horas libres. Primero se harán 30 viviendas, con 3 grupos de 10 obreros de la construcción y estarán terminadas en setiembre. Luego se harán 26 más.

Cada grupo está representado por un obrero de los 3 que muestra una de las fotos de la gráfica,

Los obreros entusiasmados, levantaron el rótulo del plan 47 del

INVU y lo colocaron en horas de la noche en el sitio donde hoy laboran con ahinco para hacer la casa propia con un costo aproximado de ₡ 12.000. Cada una tiene 3 aposentos, comedor, cocina, patios, etc. Son de cemento. El lote mide 200 metros cuadrados.

En el centro de la gráfica vemos a uno de los obreros favorecidos, quien en estos momentos ya está levantando los cimientos de su propia casa.

Don Rodrigo Carazo, Gerente del INVU, y don Rodrigo Vargas, Jefe del Departamento de Planes y Obras, observan el comienzo de este programa en que por primera vez en Costa Rica se unen los obreros para hacer sus propias viviendas, aportando la mano de obra y bajando el costo

de la vivienda notablemente.

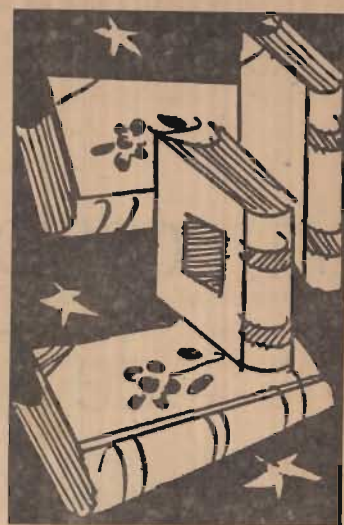
Todas estas noches se observa en Hatillo, un grupo laborioso que, después de haber trabajado durante el día, continúa en la noche haciendo una obra para ejemplo de Costa Rica, por el grado de colaboración que requiere.

Con estas 56 viviendas del Programa de Ayuda Mutua y Propia, la Unidad Vecinal completará 444 viviendas para familias de pocos recursos económicos.

Varios de estas gráficas muestran los momentos en que se rifaron las 30 primeras casas y cuando funcionarios del INVU explicaban los alcances del programa en lo social, económico, educativo, etc.

El Libro de Hernán G. Peralta

Por Alfonso Ulloa Zamora



Don Hernán G. Peralta, uno de los más celosos artífices de nuestra cultura, vuelve a enriquecer ese hermoso caudal con una biografía, esta vez, de un antepasado suyo: Don José María de Peralta. Haciendo soslayo, —en razón del espacio que se nos concede en BRECHA—, de lo nítido y lujoso de la impresión, trataremos de hilvanar en estas líneas un modesto comentario sobre algunas de las ideas, sorpresivas e inquietantes, de las muchas que a cada renglón encuentra el lector de tan sabroso libro.

Las obras biográficas, sabido de todos es, son de suyo difíciles por exigir del biógrafo una objetividad hasta la plenitud. Ahora, si se trata de la biografía de un antepasado, —tal el caso que comentamos—, nada cuesta imaginar cuán difícil ha de ser negarse oír el canto de sirena de lo afectivo, que tratará por todos los medios de imposibilitar el logro de esa tan necesaria objetividad. Esa, precisamente, es la primer virtud que le apuntamos a don Hernán G. Peralta en su obra. El acopio documental, el equilibrio en los razonamientos, con que expone los hechos y actitudes de su antecesor, nos deja la sensación veraz al finalizar la lectura, de habernos enfrentado no sólo a un escritor de prosa rica y elegante, sino también a un historiador responsable. Desde las primeras páginas comienza a definírsenos, con maestría, la personalidad del biógrafo, en un estilo que asume, hasta la intensidad, acentos de crónica añeja:

“Doña Ana de la Vega había tenido un ilusión: ver a su hijo José María ordenado sacerdote. Y quizá, llevada de ese sentimiento, lo vería partir para América con satisfacción porque salió de España en compañía del Dr. Esteban Lorenzo de Tristán 34 Obispo de Nicaragua y Costa Rica”.

Pero aquel mozo no iba a realizar la ilusión materna. Otro fue el altar que América le reservó para que oficiara. Mas no vaya a creerse que hizo abandono de la religión de sus mayores, pues un acendrado catolicismo fue norma en su corazón hasta el último de sus días.

Luego el autor, siguiendo las andanzas del muchacho José María, nos traslada a las mesetas y valles de la Costa Rica colonial. De Jaén al Guarco, el viaje ha sido largo, pero el clima es el mismo. Los ojos del recién llegado no han de encontrar diferentes los labradores que horadan las riberas del Reventazón y del Virrilla de los de su tierra, ya para siempre lejana. Además, muy cierto es el pensamiento del autor al expresar que pese a Napoleón y a la buena cosecha que dos siglos de piratería inglesa habían producido, aún se podía exclamar: “ancha es Castilla”, y no se decía mentira.

El resto de la obra gira alrededor de los sucesos 1821 y 1823, en los cuales don José María fue actor y de los principales. Es en esta parte donde es sorprendente la novedosa interpretación que de nuestra independencia se da. Donde es vista, bajo una luz nueva, aquella magnífica solución civil que significó el Pacto de Concordia. Donde se nos explica lo absurdo de la idea, preconizada por los historiadores al uso, de que dicha solución fue hija más de la bondad que del talento de nuestros bisabuelos. También encontramos una exacta apreciación sobre el nacimiento de lo patrio constitucional como lógico derivado de lo institucional en la pre-independencia, producto a su vez de un régimen municipal fortalecido, cuyo origen indudable fueron las memorables Cortes Gaditanas. Otro acierto que el autor nos comunica con demostración y todo, es el de llamar integristas a los hombres de aquel entonces, que aún seguimos de-

signando con los mote de imperialistas, realistas y monárquicos.

En suma, gran libro es esta biografía escrita con esa dignidad y bello estilo que, —lo confesamos—, creíamos ya extintos o a punto de serlo. No deberá faltar ella en ninguna de las bi-

bliotecas de los estudiosos y estudiantes de historia patria. Ni en la de los profesores, por su puesto.

El Poeta Ricardo Segura

Por Juan del Mar

Una vez Ricardo Segura me dijo:

“Soy el más lírico de todos los poetas”... y se refería al grupo que hace unos quince años comenzamos a querer hablar con Dios en poemas de libre torrente sin dique a las palabras.

“Yo soy el más lírico de todos los poetas”, dijo Ricardo Segura. Y cada vez que su figura encorvada por la vida cruzaba nuestra mirada, nos decíamos: “Ahí va el lírico y demoníaco Segura”... Y ya no va más; Ricardo Segura murió hace muchos años. ¿Pero Ricardo murió hace unos días? Sí. Murió su vida encorvada y angustiosa hace algunos días. Pero el poeta Segura, el solitario Segura, el lírico Segura, murió hace muchos años, cuando su corazón se ahogaba en una gota de rocío, cuando bajó del cielo el Angel del Averno y tocó su frente para hacer de él un poeta romántico y maldito.

Así es como la poesía hizo de Ricardo Segura un romántico. Y Verlaine muere en un hospital y los hospitales del mundo se santifican en la muerte de los poetas que llegan a sus puertas cansados, angustiados, enfermos porque han dejado el alma en el camino, entre el lodo y el vicio, entre la neblina de las calles y las piedras del camino. Y Rimbaud muere en un hospital y los hospitales del mundo lloran su

muerte, su volverse a la vida de poeta, que dejara para lanzarse a la aventura y desaparecer por muchos años entre los calores del África. Y Ricardo Segura se llevó mi libro sobre esos poetas y estoy seguro de que Ricardo, nuestro poeta, amigo y compañero de muchos sueños y de una sola juventud, seguirá leyendo esas poesías que alimentaban el fuego de su alma.

No me gustaba prestarle libros. Ricardo nunca los devolvía. Una vez y ya hace mucho tiempo, un libro mío y del poeta Segura por derecho de conquista, volvió a mis manos, ya con el sello indeleble del más lírico de todos los poetas... encorvado y sin pastas. Pero ya el poeta Segura había llevado a su alma toda la poesía del libro y si éste se dehojaba como una flor marchita, su sensibilidad poética crecía en lirismo y fuerza. Y así fue toda su vida hasta que llegó la muerte, su muerte, la de todos y de ninguno, la muerte de Verlaine y de Rimbaud, de Holderling, de Rilke, de nuestro santo Rubén Darío, de demonios y ángeles de ceniza y voz de angustia.

Ricardo Segura ya está escribiendo sus poemas con las plumas de los ángeles en una tierra desconocida, más allá del mar, y descubriendo que él, en realidad, antes y después de su muerte, era el más lírico de todos los poetas.

Un soneto inédito de Rubén Darío

Escribe: *Saturnino Rodrigo*
para BRECHA



Rubén Darío visto por Coto

Corría el año 1938, en La Paz. A mis manos llegó un número de la revista "El Espectador Habanero" en el que se publicaba una carta infame de Salvador Rueda, al Dr. Alfonso Cortés, deshagándose contra Darío con el vano propósito de reivindicar para España el honor de la innovación poética castellana.

Entre otras muchas barbaridades Rueda decía contra el excelso Rubén: "Todos los ceporros de las vicuvas españolas, tejían su nomenclatura bajo la cama del poeta, cama colgada y todo, como de desposorios, cama que viéndose Darío sin hogar y sin blanca en Madrid, le ofreció con su gabinete, en la calle Mayor, al Ministro de Bolivia en la Corte, don Moisés Ascarrunz, y que era su nido galante.

"El gabinete, todo él, con más lazos que una feria, delataba sus oficios amorosos. Allí había una zafia asturiana, que sabía servir el chocolate fusionado con leche aromática de los riscos de Pelayo, y que a mí me olía a establo de heno, y aquella moza de servir, *musa de carne y hueso* (más hueso que carne y más carne que hueso) oh! designios de los raros!, llegó rodando los tiempos, a ser la esposa del *panida*".

Yo quise poner en claro la verdad de tan feos chismes y como don Moisés Ascarrunz vivía, entonces, en La Paz, había que buscarlo.

Don Moisés vivió mucho tiempo en Madrid alternando con lo más ilustre de la intelectualidad y del arte españoles; intimó con los más destacados conductores de la opinión; fue un no menos ilustre diplomático que tuvo la suerte y el tino de llevar el nombre

de Bolivia prendido como una gardenia en la solapa de su casaca diplomática, e imponerlo donde fuera.

Busqué a don Moisés en su retiro solitario de la vecina villa de Obrajes, donde vivía entre sus libros, despectivo e indolente, dejando pasar las horas muertas como quien ya nada quiere porque todo lo tuvo: amor, fortuna, gloria...

Busqué, pues, a don Moisés y le mostré el ataque de Rueda. Mientras lo leía, observaba al varón pulcro que, escéptico y disciplicente, había abandonado las pompas de la vida.

—Es raro todo esto, me dijo al terminar la lectura, porque Salvador y Rubén eran muy amigos, demasiado buenos amigos para que se pudieran decir estas cosas.

—Que son ciertas, don Moisés?

—Rubén llegó a Madrid en 1898, enviado como corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires y se alojó en la misma casa en la que yo vivía con mi esposa y en la que estaba la Legación de Bolivia, en la calle Mayor, a muy pocos pasos de la Puerta del Sol.

—Entonces no es evidente lo que Rueda asegura aquí?

—Es absolutamente falso; Rubén no tenía necesidad de hacer estas cosas, porque entonces no le faltaba dinero.

—Y aquello de la Francisca Sánchez?

—No sé, no puede asegurarlo, sólo sé que en la misma casa que ocupábamos ambos, en el segundo piso, vivía la Paca Sánchez. Algunos años después de aquellos de Madrid, nos volvimos

a encontrar en Barcelona y recuerdo que Rubén me dijo: "Hombre, sigo con la Paca, no pude separarme de ella".

(Nosotros sabíamos que si hu-

bo mujer alguna en la vida de Darío, hecha de ternura, de abnegación y de sacrificio: fue Paca Sánchez a la que el Poeta le rezó esta plegaria:

Ajena al dolo y al sentir artero,
llena de la ilusión que da la Fé,
lazarillo de Dios en mi sendero,
Francisca Sánchez, acompaña me...

Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi Fe.

Hacia la fuente de noche y de olvido
Francisca Sánchez acompaña me...)

Y seguí interrogando a Ascarrunz:

—Rueda era, también amigo de Ud.?

—Los tres éramos amigos íntimos, lo verá Ud. por la dedicatoria de una fotografía de Salvador; pero con quien más intimé fue con Rubén; con él íbamos a muchos cenáculos literarios y artísticos y así visitamos, por ejemplo, a Castelar y a don Ramón de Campoamor, que ya estaba sumamente envejecido, con la barba canosa y húmeda, todo tembloroso y casi ajeno a la vida...

—Quién es Ud.?— le pregunté a Rubén y cuando le dije su

nombre, pareció no recordarlo siquiera, porque siguió buscando en la lobreguez de su memoria ya muerta... "—Esto da pena, dijo Rubén". Así, pues, un hombre tan brillante, que alternaba con lo más selecto de la intelectualidad, nunca pudo ser un borracho si un pordiosero: muchas veces estuvimos juntos en los miércoles de Juan Valera y en la casa de la inolvidable Comedisa de Pardo Bazán. Aquí tiene Ud. el retrato de Rueda, lea la dedicatoria... Pero aquí tengo algo mejor: es un soneto inédito de Darío, que me fue dedicado con motivo de la muerte de los poetas que tomaron parte contra el tirano Melgarejo. Léalo:

A Moisés Ascarrunz

*Y para sus hermanos muertos
en los campos de batalla.*

Maldigo la quijada del asno, el enemigo.
Odio la flecha, el sable, la honda, la catapulta;
maldigo el duro instinto de la guerra, maldigo
la bárbara azagaya y la pólvora culta;

y a quien ahoga en sangre la cosecha de trigo
y a quien ciego de rabia la Cruz de Paz insulta;
a Bonaparte o César, a Marat o a Rodrigo,
príncipe de soldados o rey de turbamulta.

Los maldigo por tantas tristes almas de duelo
que van todos los días por la senda del cielo
procedidas por Cristo, a pedir paz y luz;
por Cristo que solloza, que palidece y sufre
mientras un negro incendio de salitre y azufre
obscurece a los hombres la visión de la Cruz.

Madrid, 1899.

Esta es la historia de cómo se
halla en mi poder este hermoso
soneto que ha permanecido inédito
hasta ahora, pues en vano lo
he buscado en las antologías
del Poeta y en sus obras y no lo

he encontrado en ninguna de
ellas, así como tampoco figura
en la edición de "Poesías Com-
pletas" de Aguilar.

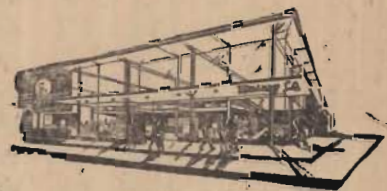
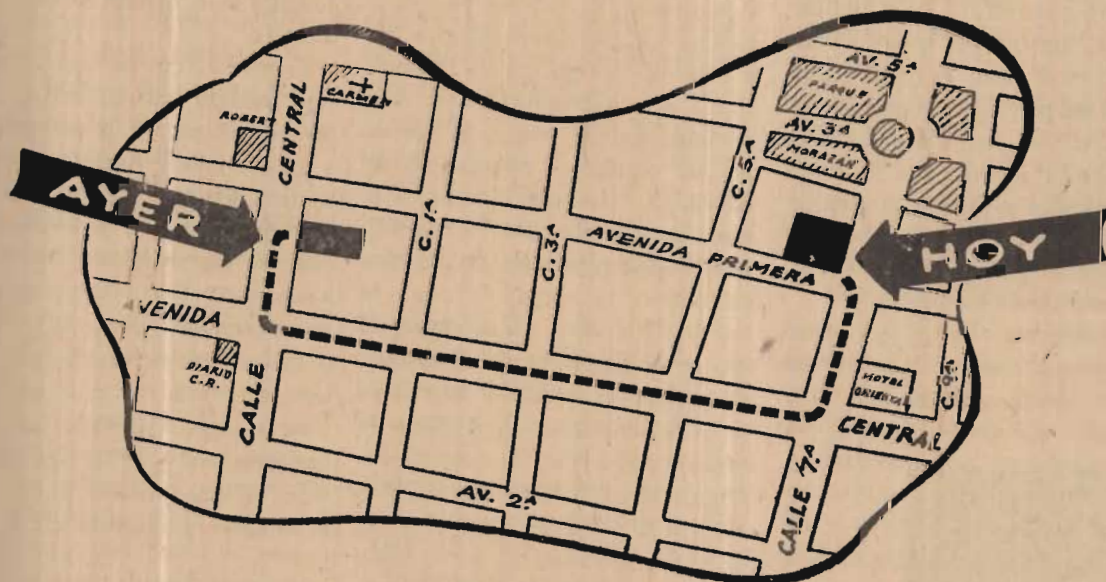
San José, Navidad de 1956.

Compañía MURRAY Eric C. Murray, S. A.

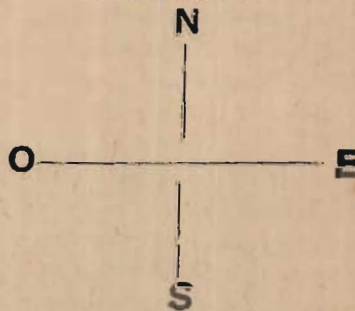
Teléfonos: 3056-5013

Apartado: 1867

SAN JOSE



En su propio local



- + SIRVIENDO A USTED Y AL PAIS EN EL CORAZON COMERCIAL DE SAN JOSE.
- + AMPLIAS ZONAS DE PARQUEO EN SUS ALREDEDORES Y PARQUE MORAZAN.

REPRESENTANTES DE:

- | | |
|--|--|
| + International General Electric C ^o | + General Motors Corporation |
| + The James Leffel & Company | (Detroit Diesel and Euclid Div.) |
| + Allis-Chalmers Mfg. Company (Tractor Division) | + Clark Equipment Company |
| + Iowa Manufacturing Company | + Koehring-Inter American C ^o |
| + Fairbanks Morse Company Inc. | + Mobil Overseas Oil Company, Inc. |
| + General Paint Corporation | + Gardner-Denver Company |
| + The White Motor Company | + Briggs Manufacturing C ^o |
| + The Goodyear Tire & Rubber Exp. C ^o | + F.A.I. Totalia Numeria |
| (Tractor Tires-Mechanical Goods) | + John Tann, Ltd. |
| + Armstrong Cork Company | + Black & Decker Mfg. C ^o |
| + Columbian Steel Tank C ^o | + Snap-On Tools Corporation |
| + Irrigation Development Corp. | + Randolph Laboratories, Inc. |
| + Automatic Electric International Inc. | + Chapman Chemical Company |
| + Atlas Powder Company | + The Euclid Road Machinery C ^o |
| + American Brake Shoe Company | + Magna International Corp. |
| + Stewart-Warner Corporation | + Masonite Corporation |
| | + National Presto Industries |
| | + Silcox Refrigeration Inc. |



Señor
Alfredo Cardona Peña.
México.

Estoy leyendo en "La Prensa Libre" de hoy las cuartillas de Mauricio de la Selva sobre usted y no he podido resistir el impulso de comentarlas en esta carta que le mando valiéndome del correo amigo de "BRECHA".

Por primera providencia he de decir que desde que comencé a interesarme por los libros y me puse en relación con su obra literaria, sentí reverencia y admiración por usted como escritor. En el "Repertorio" al principio y luego en "Cuadernos Americanos", los dos altares de la cultura continental, oficié ese culto. En "Poema Nuevo" me permití pedirle prestada la vibración íntima de sus versos, porque la acogí muy hondamente, y en "Primer Paraíso" se me puso el alma melancólica, como si de pronto mis veintitantos años se hubieran convertido en senectud y estuviera contemplando el pasado a través del difuso perfil de sus evocaciones.

Creo, como usted, en la poesía útil, en la poesía puesta en servicio de algo noble y elevado, y no me interesa su inspiración ideológica. Creo, como Ud., en que toda actividad humana debe tener sentido y brújula, y que en tanto no pierda honestidad y congruencia, será válida. Si en algunos casos discrepo en sus consideraciones socialistas, es porque me entretengo en el peregrino y subalterno juego dialéctico de discutir las asumiendo su posición ante el hombre. Siempre me repugnó la poesía "social", cuando ví que detrás de ella no había más que una incapacidad absoluta para lograr la plenitud poética, una suerte de ropaje de ny-

lon que hace insensible la imagen. Pero en el caso de sus poemas nunca me ocurrió tal cosa. No he visto uno solo de sus versos con el ripio de los pregones acuñados a la luz de ideas políticas de transición. Nunca he pescado en sus prosas el malabarismo o la pirotecnia de los conceptos, o la hojarasca de la verborrea.

Y como yo, hay muchos. Aquí, en Costa Rica, este paisecito de campanario, el más pobre intelectual y físicamente —según sus propias palabras— de Centroamérica, un grupo todavía más indigente si usted lo quiere, considera un privilegio iniciar la circulación, de mano a mano, de los libros y revistas que le llegan con trabajos suyos desde México. Usted ha subido alto y nos llena de orgullo que quieran allá considerarlo como mexicano.

Lo digo sin amargura, y usted lo entenderá. Nos llenan de orgullo esas y muchas cosas más. Por ejemplo, que un embajador, por ahorrarse unos pesos o ahorrar-selos al menguado "tesoro" nacional, hubiera querido que usted concursara a nombre de México y no a nombre de Costa Rica, para no hacer el desembolso para su viaje a Washington.

A usted le importa una sombrilla que las ratoneras de la poesía lo ensarten en su trampa antológica, y a nosotros nos importa un paraguas que las gentes traten con indiferencia, ridiculicen o sometan al choteo a los que osamos emborronar cuartillas. Y nos importa un paraguas porque comprendemos que culpar a esas gentes por su actitud es como dolerse de que haga frío en Patagonia; qué se va a hacer si está tan lejos del sol...

Comprendemos que ésta es una aldea (si hasta se alborota el cotarro porque se llega al millón de habitantes). Pero ese es un hecho físico, una circunstancia ineludible, y pedirles a las gentes comprensión, estímulo o aplauso es ni más ni menos que

sentarse a esperar que la estatua de Juanito Mora entre algún día al edificio de Correos.

Por eso es que sus quejas, señor don Alfredo Cardona, se me antojan ingenuas. La posición de víctima no corresponde a su estatura. Sé que éstas son perogrulladas, pero el escritor y el poeta deben pasar por encima de estas ridiculeces, deben encogerse de hombros y realizar su propia misión sin angustiamientos. Cuando se colma cierta medida se asumen también deberes consigo mismo, y uno de los principales es no parar mientes en cosillas de tres por cinco. Renunciar a una nacionalidad —a una nacionalidad en el sentido humano, no jurídico— porque no le hacen caso los conciudadanos a uno, me parece una venganza pueril, una represalia de infante resentido.

Por todo esto sus declaraciones a Mauricio de la Selva no estarán en la colección que llevo de trabajos suyos. No riman con sus talentos. No son concebibles en un hombre sensible y emotivo, en un verdadero artista. Son rencillas de vieja de patio, ínfimas vendetas que se exhuman del medioevo.

Confieso que desilusionan un poco. Tanto más cuanto que quedamos notificados de que la ya secular tradición del genio ignorado es pura miel de palo. Como si no nos dieran el pasado y el presente ejemplos abundantísimos y llenos de importancia de artistas que lucharon por su universalidad e intemporalidad contra una atmósfera de persecución, la misma que hay y hubo en nuestro ambiente, en el ambiente mexicano y en todos los ambientes.

El que vale no se ocupa de eso. Las hostilidades le honran, le elevan. El escollo le agiganta.

Así entiendo yo estas cosas. Sé que don Joaquín, el maestro, no ha esperado nunca que le den las gracias y le condecoren por su incansable y puntual labor en el "Repertorio". Y me atrevería

a decir que el día en que se llegara a permitir que los centavos del erario costengaran una edición de esa revista, ya perdería para él todo su encanto.

El acento plañidero que asumen sus palabras sobre don Joaquín, a propósito, parece algo personal. En el fondo veo en ellas que usted dice de don Joaquín lo que quisiera decir de usted mismo. Desde este ángulo de enfoque habría sido seguramente muy halagador para usted que, cuando recibió el premio de "Sor Juana", aquí dieran las doce con bombas.

Pero no. Aquí no dan las doce con bombas sino cuando es víspera de fiestas. Aquí no aprecian a los que valen. Aquí los que valen son leprosos. (Claro que habría que entender primero quiénes son los que deben apreciar a los que valen. Porque si ellos son todos los hijos de vecino, bendito sea el optimismo que esa pretensión envuelve).

Está bien. Puesto que usted quiere ser mexicano, sea mexicano. Aunque el hombre no tiene la sangre ni la ciudadanía que quiere, si Usted cree que al hacerse mexicano ya nos dió a los ticos nuestro merecido, que su voluntad se cumpla. Soportaremos con estoicismo el castigo. Por lo que a mí respecta, no me siento ofendido. (Al fin y al cabo está usted hecho de esa inconfundible pasta humana: la levadura es para todos la misma). Para mí será siempre un gran poeta, ya aparezca en las antologías como mexicano o como indonesio.

Y seguiré considerando un gran honor que alguien me obsequie o me dé en préstamo un poema de Cardona Peña. Se trata de un valor continental, a despecho del sitio en donde quedara enterrado su ombligo.

Cordialmente,

Guido Fernández

San José, 3 Noviembre 1956.

Los Pasos de la Vecina

(Diario de un Patio de Vecindad)

(RELATO)

Por Arturo Echeverría Loría

I

Fue cayendo el cielo como cae una hoja en el invierno. Este cielo de tarde hace que los viejos campanarios grises, las torres de las iglesias, se formen en la claridad de la atmósfera y parezcan parte integrante del cielo mismo, gigantes tallas de silencio.

Como una ola inmensa, la oscuridad avanza destruyendo la poca luz que se filtra por la calleja que conduce al Patio de Vecindad. Junto a su enorme puerta tallada, los gritos de la chiquillería zigzaguean en el aire, rompiendo la quietud de ventana enrejada y de portal tallado por manos de artistas anónimos.

Las piedras no recogen el brillo de la luna, no suenan ya sobre su perezosa y tosca piel grisácea las pisadas fuertes de un tronco de caballos. Ahora, en medio de los arcos y del abrevadero de la caballeriza, la ropa tendida da al aire sus raras formas y colores.

Puede haber sido una mano o varias manos anónimas las que labraron la piedra. Nadie recuerda su origen. Hoy no hay un nombre que indique al hombre, pero su sombra está viva. En cada figurilla de piedra y en la madera labrada está la presencia del artista.

El arco del estrecho corredor encierra un paisaje de flores y de ropa tendida y en el centro del patio, un brocal abandonado, cubierto por unas maderas lavadas por la lluvia y el tiempo, privan de cielo a unas aguas antiguas.

El patio de vecindad se apaga con las sombras. Una veranera se asoma tímida entre las piedras de tezontle de las paredes resquebrajadas de una tapia verdosa y negra. Las paredes de tezontle, esa piedra que parece ser

la sangre coagulada de los sacrificios de una raza, va en el tiempo y las sombras escondiendo su color de sangre y amapola.

Las conversaciones de las comadres, los gritos de los niños, se duermen junto a la noche. Tarde, muy tarde un trasnochador golpea la aldaba de hierro del portal y la portera se levanta mal humorada.

Mi cuarto recoge los ruidos de toda la casa de vecindad. La única ventana enrejada y estrecha que conduce la luz y la noche al cuarto, da al arco de la entrada y frente a ella se extienden los cambios de la luz y la sombra del día.

La puerta de la vecina nunca se abre a la alegría de los ruidos. No tiene en la ventana flores ni verdes. No hay un cacharro de barro que indique que una mano cuida los pétalos de una flor que arranca de un tallo débil y casi sin sol. Nunca la he visto. No la veo ni entrar ni salir. Sus pasos sí son familiares a mi oído. Pasos cansados, monótonos.

Cuando sus pasos entran por mi ventana abierta me indican la hora. Son como un viejo reloj cansado. Mi curiosidad es casi morbosa y siempre los esperó como si fueran los pasos de una vieja amiga que me visitara. Mi vida es monótona como los pasos de la vecina. Cojo de mi mesa un libro que bien puede encerrar toda una vida trágica entre sus páginas, pero mis ojos y mi pensamiento se van tras el andar lento de la vecina y mi imaginación corre tras ella obsesionado.

¿Qué dirán sus pasos? A dónde se dirigen al salir del patio de vecindad? ¿Qué hacen dentro de la vivienda cerrada? Nunca los he oído acompañados, ni nunca llegan a la casa en otra forma que cansados.

Cuando llegan al atardecer y encienden en la vivienda una luz amarillenta, se hacen silencio y me mortifican hasta la inquietud. Los siento callados dentro de mi cuerpo, dentro de mis venas y en la superficie de mi piel.

Siempre temo la llegada de la tarde, porque con ella y su gris melancólico de invierno, vienen a mi cuarto los pasos enredados entre desesperanzas y temores e imágenes de muerte. No me atrevo a mirar por la ventana. Cierro los ojos y contemplo mi paisaje de angustia y soledad. A veces, para huir de ellos busco la música, los libros. Otras veces mi inquietud me lanza a la vida noctámbula y vago por cafetines y tabernas o burdeles o busco la apacible sombra de una plaza colonial. Aquella plazuela escondi-

da entre las casas coloniales de la rinconada. Todavía quedan unos cuantos árboles cansados y una fuente, que de vez en vez, y para reivindicarse en su función de fuente, lanza un hilo delgado de agua hacia las nubes. La hierba crece con frescor de campo en algunos sitios, en otros, los pasos la han secado y su color café se confunde con el polvo. Los bancos abandonados parecen buscar la suave sombra de los árboles, y en ellos, como estatuas cansadas, los hombres y las mujeres de la ciudad buscan la quietud, esa quietud de la plazuela a quien cada uno le comunica su dolor, sus penas y sus vicios. Porque la plazuela es la confidente de todos esos hombres y mujeres desconocidos que la bucan. Un periódico en la mano, abierto, puede ser el pretexto para que la imaginación salte por encima de las letras y el recuerdo juegue por muchas horas junto a la fuente de la plazuela. Veo a una vieja prostituta acercarse al solitario de la banca. Al mendigo deshacer un paquete de periódicos y sacar un mendrugo de pan. Al estudioso, con un libro bajo el brazo, ver caer las últimas hojas de los árboles. La plazuela es para todos la amiga y la confidente. Se acercan a ella a buscar el campo y la soledad. Los ruidos de la ciudad pa-



recen respetarla. Algunas veces revienta el botón de una rosa, la rosa amiga de todos los solitarios y de todos los vagabundos que buscan un refugio de flores. Esas flores de la plazuela tienen en sí toda la soledad que baña la rinconada.

Si se demolieran las casas antiguas que la circundan, la plazuela perdería su alma, su yo propio, porque de esas paredes de tezontle, de esas ventanas enrejadas, de esas puertas de madera labrada, recibe su sello de autenticidad.

La plazuela se da a todos los que la buscan, es patrimonio de todos aquellos que se llegan a ella. No repudia ni la virtud ni el vicio, no discrimina entre el bien y el mal, es amplia en la comprensión de todo lo humano y recibe en la medida que le otorgan, todas las alegrías y todos los dolores.

La plazuela está cobijada por la sombra de una torre de iglesia. Su viejo reloj marca el ritmo del tiempo. El tiempo en ella es una sombra, una sombra perenne.

Se puede comparar la plazue-



la con un reloj parado. Siempre marcando la misma hora. Un reloj de manecillas rotas. Los hombres en ella se desnudan del tiempo. Sólo la fuente marca un rit-

mo de descanso y abandono. Sólo el agua de la fuente es comparable a la plazuela en su afán insatisfecho de abrazar las nubes.

Porque eso es en sí la plazuela. Una inquietud insatisfecha. Una soledad de hombres y mujeres. Un cansancio de horas donde el tiempo no es el enemigo del hombre, sino su mejor amigo, su amigo invisible. En esta plazuela se comprende la frase que encierra la verdad de que "el tiempo es una invención de los relojeros".

Evito estar en la casa a la hora de la tarde. A esa hora triste en que suele llegar mi vecina. Todo en vano: su andar cansado lo llevo ya enraizado en mí. Es parte de mi caminar en la vida. No puedo sustraerme de su inquietante angustia.

Mi patio de vecindad lo cubren las sombras y al cerrar la ventana de mi cuarto, quedan los pasos antiguos de la desconocida caminando sobre mi alma, sin misericordia, hiriéndola, atormentándola. Pasos de muerte y soledad. Pasos como mi propia vida de vecino anónimo en una vivienda de un patio de vecindad.

La Magia Maya

Jacques Soustelle

Traducción de Juan Manuel Sánchez

Pescadores de Pátzcuaro con sus redes como alas de mariposa, indios de los mercados de Oaxaca, grandes cruces de Chamulas, Palacio de Uxmal, templos de Palenque o de Chichén Itza, fachadas barrocas de iglesias coloniales: he aquí, en la infinita diversidad de México, a través del tiempo y el espacio, algunos aspectos de los hombres y de las cosas que dan a este país su originalidad tan atrayente. Interrogad a quien quiera que haya permanecido, no importa cuán-

tos días, entre el Río Bravo y el Usumacinta: México es, dicho con toda propiedad, *inolvidable*. ¿Es la muy antigua concordancia de la tierra y de las gentes que la habitan, que subsiste aún, para el hechizo que el viajero experimenta? Es como una complicidad secreta, un sordo entendimiento elemental que une los volcanes, las estepas y los bosques, a los hombres bronceados de hoy, a las pirámides y a los bajorrelieves de los tiempos antiguos. A menudo, cuando un joven maya

se perfila delante de una escultura antigua en más de mil años, creeríais ver animarse las facciones de piedra, y a los señorías de antaño descender vivientes de sus murallas.

Como un poderoso imán crea un campo magnético y agita todos los cuerpos metálicos que se hallan a su alcance, el sol de México, sus montañas y sus mesetas, sus lagunas de jade y sus perezosos ríos tropicales, imponen al hombre una poderosa fuerza teiúrica que fatalmente lo retorna

a modalidades misteriosas. He aquí que hace cinco milenios, sin duda, que los pueblos de México comenzaron a hacer surgir de su gleba el maíz nutricio. Siglo tras siglo, como las oleadas marinas, las civilizaciones han aparecido, han florecido y se han derrumbado, prodigiosamente variadas, de los Olmecas a los Mayas, de los Totonacas a los Zapotecas.

Por lo tanto, bajo sus formas diversas se afirma una unidad profunda y original. Nada de lo que ha sido construido, esculpido, pintado, modelado en México en cualquier época, de Norte a Sur, es reductible a otra cosa: todo lleva no se sabe que "aire de familia", a pesar de la distancia y los tiempos transcurridos. México está todo él solo como un planeta, con su historia, sus artes, sus dioses. El mismo desastre de 1521, la conquista, la colonia, el choque de la era moderna, las apasionadas revoluciones, la época actual de reconstrucción y de expansión, nada de todo esto desvanece su genio par-

ticular. En un mundo en que todo se hace banal, México permanece rebelde, como si extrajera de una oculta reserva las fuerzas que lo han hecho vivir a través de tantos siglos. A la vez extraordinariamente vigorosas y como víctimas de una rara fragilidad, las civilizaciones de México participan en su desarrollo, sus renacimientos obstinados y sus súbitas declinaciones, de lo que la tierra misma oculta de profundamente trágico.

Jamás pueblo alguno ha confundido tanto como éste, en su pensamiento y en sus rituales, la vida y la muerte; ningunos otros hombres han sido tan paralelamente fascinados por la marcha majestuosa del tiempo, y por el sistema impasible del destino. Las actitudes mentales de los indios de la antigüedad se prolongan en las de sus descendientes de hoy. Hay una como sabiduría difusa,

inmemorial y muda, común al paisaje y al hombre. Ella impregna el gesto del nativo como el perfil de la montaña, el contorno de una columna como la fachada de una iglesia cristiana. Por diversas que sean las imágenes, su mexicanidad se afirma irresistiblemente.

Séame permitido hacer notar aquí mi desacuerdo con mi excelente amigo Miguel Covarrubias: la civilización azteca, con sus innegables crueldades, no es sin embargo, esa especie de regresión, que él ha pintado. Aún su "imperialismo", que respetaba la autonomía de ciudades y de villas, no debe ser exagerado; no fue sino poquísima cosa comparado con la conquista española. Los aztecas, estos romanos de la antigua América, grandes edificadores y organizadores, habían tenido el mérito de recoger y refundir la herencia de las altas cul-

turas que les habían precedido, con el fervor y la complacencia que atestiguan las obras de arte que nos han dejado. ¿Es culpa de ellos si Tenochtitlán, su capital, con sus palacios y sus templos asolados por los cañones europeos, haya sido aniquilada acaso como jamás lo fuera ciudad alguna en la historia? Por lo tanto, esto que nos queda de su escultura, de sus joyas y de sus piedras cinceladas, de sus manuscritos y sus poemas, la visión que podamos reconstruir de su pensamiento religioso y moral, esto que sabemos de su Estado, obliga a reconocer en ellos un pueblo civilizado de primer orden. La última cultura autóctona de México, hundida bajo el peso de técnicas superiores después de la lucha heroica de la sede de Tenochtitlán, no ha sido indigna de sus ancestros. El México moderno, nacido del choque brutal de dos mundos, en el que se mezclan las sangres, las ideas

y las creencias del conquistador Cortés y del Emperador Cuauhtemozín asombra y seduce por su vitalidad física e intelectual; por qué pruebas ha pasado, empero! Pero parece haber salido de ellas más fuerte y ardiente que nunca.

Mientras que sus campesinos bronceados prosiguen su labor multimilenaria y sus obreros aprenden a manipular las máquinas, sus sabios y sus artistas se igualan a los mejores. La larga cadena cuyo origen se pierde en las tinieblas de las épocas más antiguas a la época arcaica, no se ha roto; se prolonga ante nuestros ojos en sólidos eslabones.

No es aventurado pensar que una nueva civilización mexicana se halla en gestación, y que bajo los rasgos nuevos a veces imprevisos, permanece transparente esto que el país y su pueblo tienen de irreductible, de irremplazable, de eterno.

Dos Libros de Unamuno en el Índice

Por Abelardo Bonilla

Informó el órgano del Vaticano, "L'Osservatore Romano", que la Congregación del Santo Oficio puso en el Índice dos obras de don Miguel de Unamuno: *El sentimiento trágico de la vida* y *La Agonía del Cristianismo*. La iniciativa, reiterada varias veces, no partió de la Congregación —advierte el periódico— sino del episcopado español. Y, en efecto, conocíamos las múltiples gestiones de los prelados españoles y varios de los ataques que hace años han venido haciendo a la obra de don Miguel, con el propósito —estéril y contraproducente— de contrarrestar el creciente prestigio del gran escritor que, justamente por ser profundamente español, ha trascendido las fronteras de su país para situarse en una de las cumbres del pen-

samiento mundial contemporáneo. Hemos leído la carta pastoral de Monseñor Antonio de Pildain, Obispo de las Islas Canarias, titulada *Don Miguel de Unamuno, hereje máximo y maestro de herejías*; la de Monseñor León Villendas Polo, Obispo de Teruel, titulada *Notificación* y alguna otra. Recordamos, además, que las obras de Unamuno, o al menos *El sentimiento trágico de la vida*, habían sido proscritos para los católicos españoles en 1924 —y en vida del escritor, entonces desterrado por Primo de Rivera— en un proscrito de Monseñor Pla y Daniel, entonces Obispo de Salamanca y luego Cardenal y Primado de Toledo.

La lectura de esos ataques y de muchos otros de similar origen recientemente aparecidos en Es-

paña, nos han llevado a una única conclusión: la de que sus autores no han comprendido ni podrán comprender jamás a Unamuno. En ellos ha privado la cuestión dogmática, escolástica y estrecha sobre la comprensión de la honda religiosidad —única por lo sincera, tenaz y evidente— y la intuición que priven en su pensamiento, o más bien, en su sentimiento agónico, y agonía en Unamuno (de acuerdo con la etimología griega), no es muerte sino lucha y vida auténtica. Y afirmamos la incompreensión de Unamuno, aún dentro de la lógica clerical, porque en la primera de las pastorales antes citadas encontramos estos argumentos, acogidos por la Congregación: "Unamuno niega la fe en nombre de la razón; niega

el orden trascendente y la espiritualidad e inmortalidad del alma". Niega la fe y la fe es todo para Unamuno. Niega la inmortalidad del alma, cuando esa inmortalidad fue su ansia y su grito supremo. No vale la pena detenerse en el análisis de semejantes argumentos.

Lo curioso es que el ataque del episcopado ante la Congregación abarcó todos los reductos, incluyendo el campo de la fantasía y de la ficción literarias. Se arguyó que son muchos otros los pecados de Unamuno contra la fe y la moral. Por ejemplo —se adujo— en *San Manuel Bueno, mártir*, el escritor comete el error dogmático de suponer que es posible que un sacerdote culto y bueno, pierda su fe y muera en olor de santidad sin ella". Y culmina la argumentación con lo siguiente: "Basta con citar la *Vida de don Quijote* y *Sancho*, en la que se justifica el licencioso comportamiento de Maritornes". Aquí es imposible seguir adelante, porque nos hallamos en los dominios intelectuales y estéticos del episcopado español y ya no en el de las normas de la Iglesia de Roma, para nosotros respetables como parte de su estructura y de su prevalecer a través de los siglos.

Estampa de la Candelaria

A. Dubilio Argüello y Piquín Garro

Día de la Candelaria, día de Fiesta en la casa de Lencho Sandí.

Su esposa celebra el día de su santo; y las cruces de palma bendita colocadas sobre puertas y ventanas impiden que el diablo entre, pero no así al guaro de la fábrica y una que otra limeta del que hace gorgoritos igual que las aguas a cuyas orillas fue destilación.

Temprano comienzan a llegar las visitas para el Rosario cantado.

Dos guitarristas, un acordeón y una mandolina son el conjunto que amenizará el acto; y para matar el tiempo mientras le llega el turno al Rosario, se tocan unas polkitas que alegran el corazón, los pies y... los ojos.

La salida de los cuyeos al camino es la señal que ordena encender las carburas y canfineras; las sombras nocturnas empollan el huevo del día siguiente, mientras las candelas de cera iluminan el altar improvisado y una luz más fuerte aflora a los ojos.

Las botellas no tienen descanso y los huacales con chicha burbujeante y fresca las secundan eficazmente.

El corral queda despoblado, son considerables las bajas entre gallinas y patos, y hasta un pobre marranillo a media ceba cayó en aras de la Candelaria.

Un par de cohetes y comienza la función:

—Por la señal de la Santa Cruz...

Y un poco levanta sus voces.

El primero y el segundo Misterios avanzan sumando padre-nuestros y avemarías, igual que las espumitas de la panzada tinaja caminan en busca de otros misterios.

—Quinto Misterio Gozoso: el Niño perdido y hallado en el Templo...

El llano se colma de alegría con los últimos cohetes que clausuran el rezo y dan principio a la comilona:

En la cocina se oyen voces que piden y ordenan:

—Micailita, apurate con esos platos que estamos descasas y serviles otro poquito de posol.

—Vido, mamá? Charico vino con el hijo de ñor Basilio!

—Si mujer, pero apurale. La Rosa pa'onde agarraría? Cuando más falta hace se esconde la confisgáda. ¡Válgame Dios con esa muchacha!

Así, platos, cucharas y ollas, con su ruido alegran los estómagos, que antes del primer misterio ya habían recibido su aperitivo y el *antipasto* levanta pero no llena.

Comienzan las bromas y las adivinanzas y los cuentos de Pedro Animales, Juan el Tonto, y los consabidos de espantos.

—Ñor Melquiades, quiere otro pedacito de chancho?

—Pos a decile la verdá...

—Muchacha tonta, que preguntas! Tréselo no más.

—Sí, tata, voy corriendo.

—No si pricipite, Micailita. Y

Por Salvador Jiménez Canossa

usté ñor Lencho, siempre tan... tan...

—No comprende ñor Melquiades, sics q'estos muchachos di hoy día no saben comportase. Parece qu'uno no les enseñara. Hay va perdonar.

Jerónimo, el hijo de ñor Basilio, se acerca a ñor Melquiades y le da el "Bendito", dando excusas por no haberlo hecho antes. Melquiades levanta las manos, lo bendice y agrega:

—Ora sí, andá y te tomás un traguito a mi salud, qu'el guaro no lo hicieron pa'lavar el mais.

—A ver padrino, por qué no se hecha una adivinanza de las suyas?

Hombre Charico, —respóndele Lencho —no ves que son pasadas y a lo mejor...

—No, ñor Lencho, interviene Melquiades, las cosas tienen su lugar y como dicen las Sagradas Escrituras, al César lo dé y como ya pasó el reso, divértilos un rato no está mal.

—Pos bueno, ya q'insisten...

hay les va, pero sin malintención.

*Blanco soy del mar salí
ricos y pobres me comen a mí.*

Un silencio comienza a navegar entre el auditorio...

Es la sal tío Lencho, yo le diviné; dice una voz infantil.

—Estate Juanvainas, quién te preguntó?

La risa revienta como una vaina de *petaquilla* en verano.

Más comida, más tragos, más música y el dueño de la casa empieza con las cuartetitas que desde el celeste al rojo recorren toda la gama del ingenio:

*Cogollito fresco
cogollito de amor
dime que sí
aunque no tengas valor.*

Todas participan en el torneo, y ñor Lencho con las burbujas se ha ido por las nubes y sueña. De pronto en voz alta grita:

—Pongan cuidado!

*Del cielo y de las nubes
cayo un sapo..*

Apoyando la barbilla sobre una mano, cierra los ojos y guarda silencio. Los presentes esperan el final. Micaela se acerca y le dice:

—Tata, que pasó?

Enderezándose, Lencho, responde.

—Qué pansaso se llevó el porrito.

DE LOS LIBROS

Junto a las "Palabras en Reposo" de Ali Chumacero

En la poesía mexicana, dos libros nos han dado la sensación de hondura intocable, de transparencias y de misteriosas claridades: "*Nostalgia de la muerte*" de Xavier Villaurrutia y muchos años después, "*Palabras en reposo*" de Ali Chumacero.

El primero contiene elementos

latentes en la tierra y en el cielo de México, transparentemente dichos, tratando de revelar el misterio de la muerte por un poeta de lúcida imaginación: Villaurrutia, quien nos conduce hacia lo desconocido, cogiendo similes tan interesantes como los ojos ciegos de la estatua, para aden-

trarnos en la ceguera y tinieblas de la muerte, tal y como lo expresa:

"La estatua que despierta en la alcoba de un mundo en el que todo ha muerto".

Del poeta de "Palabras en reposo" se dice que va, "desdeñando la profusión o proligidad" y co-

mo señala acertadamente don Antonio Castro Leal: "Poesía hecha con las más puras e intencionadas esencias líricas". José Luis Martínez dice: "Patentizan un labrado minucioso, un disciplinado sentimiento y un sentido crítico penetrante de lo que un poema significa... no hace, con todo, un juego vacío de virtuoso: rescata su vida en el vaso de una poesía que cincela y pule con un desatado amor por las formas bellas". Estos juicios señalan la condición de la poesía de Ali Chumacero, quién en búsqueda de lo trascendental y único, se adentra por las formas, se abre caminos con las palabras, despeja malezas y llega a cimas insospechadas de belleza. Es su poesía, una poesía abstracta, quintaesenciada, en la que no sobran las palabras ni falta la emoción; es en fin, como una piedra primorosamente labrada con la sencillez de honrada artesanía, con ágil mano, con la solemnidad del hacedor de intensas emociones escanciadas gota a gota, sin pro-

*Ciego de ver en la aridez del alma
la omisión, en insomnio, la funesta
amargura, sostén de su derrota,
miro hacia el mar y el agua es forma pétrea
de impureza mortal en ola y tumba.*

Hay una gran sobriedad en describir ese paisaje interno y externo del mar. Del eterno mar que baja y sube en el alma ator-

*en su eterno devenir pasiones y aguas y naufragio.
El huracán cesó y en torno de la estrella
recuerda en mí la soledad su nombre"...*

Así termina el poema "Losa del Desconocido"... poema en

fusión, como ahorrando la palabra, el líquido entrañable de su creación que se va revelando limpiamente en sus poemas.

Ahondando en el recuerdo vemos cómo se nos aparece muchos años atrás, la luminosa figura de Ali Chumacero, cuando con un grupo de excelentes escritores y amigos, colaboramos en "Tierra Nueva", revista que por los años de 1940 a 1942, se publicó en la ciudad de México, por la escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma. Recordamos al poeta con sus problemas de asir la palabra, que en esa época empezaba ya a inquietarle, siempre acechando lo puro, deshechando las falsificaciones emocionales, en la búsqueda constante de la materia con qué pulir, cincelar o tejer su canción, no solamente tratando de ser original, sino que dentro de esa originalidad buscada, aparejar la sencillez de la expresión realzando la belleza del tema.

En "Mar a la vista" dice:

mentada, con la realidad imaginada del mar que baja y sube en su eterno fluir,

el nombre, la muerte la añorada muerte nuestra y la de todos.

*"Yo, pecador, a orillas de tu ojos
miro nacer la tempestad".*

tiene una gran religiosidad en su esencia de salvación pedida y creída, de su salvación por la poesía y para la poesía que busca el peregrino en su larga y dura y doliente peregrinación de vida y muerte y crucifixión en la palabra.

Y así en todas las composiciones de sugestivos y originales títulos, se percibe la dolorosa trayectoria de quien busca perpetuarse por la palabra.

"Palabras en reposo" dan la tónica de la moderna poesía, de la abstracta poesía sin tapujos de virgen doliente entre carcomidas tónicas de doctrinas o de ideologías. No es una poesía pura, ni nada que se acerque a la pura poesía; es sencillamente una poesía de artificio original y sugerente, en que la sombra de orígenes cernudianos se ve pasar ligera en la quietud del verso, algunas veces, pero ello no hace perder el alto valor poético al poema ni lo somete a influencia alguna.

Conformado dentro de cánones de perfecta armonía entre acción, emoción y belleza "Palabras en reposo" responde en un todo original y poético a su estructura sólida y granítica.

Su mexicanidad se trasluce íntegra y total, su universalidad es un bloque sinclado entre nubes y transparencias célicas.

Es este libro una creación de

"Responso del Peregrino", se inicia con estas palabras:

magnífica forma; espejo de claridades y brocal profundo de estéticas manifestaciones. Chumacero nos ha dado con su libro "Palabras en reposo" ratos inefables de tranquila intranquilidad, ratos indecibles de tristes alegrías y de recuerdos a años y lugares tan íntimamente ligados a nuestro espíritu, como son aquellos de "Tierra Nueva" alegremente vividos entre trágicas privaciones, tristezas y esperanzas que han dado sus frutos de hondura de pensamiento y belleza. Es este libro de Ali Chumacero como lago tranquilo. No es en la superficie en que revela la furia de las aguas, sus palabras apenas en reposo, tiemblan como llamas pétreas o como pretéritas esculturas a los dioses.

No es el poeta, es el hombre poeta el que habla, es el vate el que vaticina el devenir de las auroras y la muerte.

Transparente misterio el de sus poemas que inquietan con tranquila razón de vida y muerte. Sin estridencias, lentos como pesadas aguas van invadiendo nuestros territorios, las zonas emocionales y las tocan, apenas rozándolas. Cada idea poética empuja y termina, no hay nebulosas regiones en su gran enigma. Es poesía para la razón, y de ahí, se extiende a la emoción y por eso perdura.

pular, las escenas que representa salen todos del corazón inagotable del pueblo, y este está vivo en "Pordioseros", "Músicos", "Vendedor de Flores". Condición es del pintor recoger el mensaje de la tierra, del pueblo y devolvérselo a éste en sus obras, Rafa lo comprende y es por eso que su pintura de fugas de colores que buscan la tristeza de los grises profundos, son humanas y se caracterizan por su sello de validez auténtica.

El crítico puede juzgar la obra del artista, el observador que la contempla puede también juzgarla, no por métodos preconcebidos, sino por lo que la obra

Brújula Quieta

EL TEATRO ARLEQUIN en su salón de exposiciones presenta la obra pictórica de RAFA (Rafael Ángel Fernández), un joven pintor que exhibió algunas de sus obras, hace algún tiempo con el grupo "plus uno", en los salones de la Alianza Francesa.

No conocemos nada de su dibujo, pero su pintura desde que la vimos expuesta en la Alianza

Francesa, nos inquietó.

Rafa no es un pintor balbuceante, es firme en su pincelada, original; en sus creaciones se encuentran, todavía, trazas de influencias en los temas tratados que parecen ser de la escuela mexicana.

La pintura, que es siempre una emoción ordenada en líneas y colores, guarda vastas zonas que re-

flejan detalles internos e íntimos que el pintor deja en su trazo de la línea y en la mancha del color y que le dan su sello de carácter y de originalidad. Rafa no es pródigo en colorido; predomina en su paleta el gris intenso o diluido, cuya presencia en la tela da a ésta una nota nostálgica de tristeza.

Pintura esta de raigambre po-

en sí le sugiera, le hable; entrar en coloquio con la obra de arte es tratar de comprenderla, de asirla, de volverla nuestra, incorporarla a nuestro sentir y pensar, a nuestra emoción artística que cada vez se acrecenta más, cuanto más nos acercamos a la creación de arte.

Es esta pintura de Rafa, ingenua, humilde como hecha de barro y polvo y cielos sin nubes. Muy humana, muy sensible, está sola en el campo artístico donde sin lugar a dudas encontrará la buena tierra para su desarrollo y crecimiento.

Sus composiciones de colores suaves, sin pretensiones, hechas a base de inteligencia y humildad, dejan en el recuerdo una sensación sutil, imborrable. Es esta pintura de una composición tal que la emoción no se siente herida con el choque de colores o el trazo de la línea, sino que al contrario, la misma suavidad la hace penetrarse, filtrarse como la luz por una discreta ventana, hasta llegar a la emoción que responde a su llamado con entusiasmo.

"Soldados del pueblo" es una tela de severo contenido, solemne y tristemente ambientada.

Son muy humanas y simples todos los temas que Rafa trata en su pintura, algunos desconciertan, otros se van hondo a lo sensible y emocional, sin caer en la sensiblería, como lo pudimos notar en "Maternidad", "Beatas", "Monaguillo". Que son representativos a nuestro modo de ver, de la hondura imaginativa y creadora de Rafael Pintor.

GUATEMALA ARTISTICA

Cumpliendo una misión de acercamiento con los países centroamericanos por el camino del Arte, llegó a Costa Rica el grupo de "Guatemala Artística", para ofrecer en el Teatro Nacional dos veladas como exponente de las realizaciones que lleva a cabo la Dirección General de Bellas Artes guatemalteca por medio de su Departamento de Teatro y Danza.

El programa ofrecido está compuesto de dos partes. En la primera "Estampas chapinas", del folklore guatemalteco, en una sucesión de cuadros de gran belleza plástica y colorido enlazados por ilustraciones de música autóctona llena de matices evocativos y presentados con una narración del motivo cuyo texto pertenece al

Ing. Carlos Girón Cerna, floridísima guatemalteca y el más inquieto espíritu en la investigación de lo aborígen. Oírlos es una delicia, así como el presenciar el desfile del mercado indígena de Sacatepequez, las tejedoras de Sololá, Cobán con sus velas de arrayán, los músicos y aguateras de Atitlán, la fe religiosa y la superstición de Chichicastenango y el sentimiento del Son Chapín.

La segunda parte corresponde a la Danza. Es un programa variado con preferencia al ballet moderno en el que se incluye un número clásico con "El cascanueces" de Tchaikowski y coreografía de Ivanov. En general la interpretación es buena y las danzas tienen cierta originalidad, especialmente "Sombreros y sueños" compuesta de ocho partes bien expuestas y resueltas en la música de Paul Bowles y la coreografía de Denis Carey, excelente bailarín y director del "Ballet Guatemala".

"Danza para una opereta" y "Blues", con música de Stravinski y George Gershwin, son otras dos muestras del buen gusto de Carey en la parte coreográfica, lo que queda definitivamente demostrado en "El Malentendido", bello cuadro de gran contenido humano y realizado con excelente sentido de la fantasía.

Con estas embajas artísticas se forja la unidad de Centro América.

EL DIA 14 SE presentó en el Teatro Nacional la Compañía Mexicana de Teatro Clásico del Instituto de Bellas Artes para ofrecer una temporada de las que desafortunadamente no se gozan con frecuencia.

No es todos los días que se presenta la oportunidad de presenciar representaciones con grandes obras que pertenecen al Teatro Universal ni ver actuar conjuntos de verdadero mérito, por lo que siempre es un acontecimiento de gran valor cuando se produce el buen suceso de que nos viste una Compañía como la que en estos días es huésped artística de Costa Rica.

Ha llegado con el glorioso legado del Siglo de Oro para ofrecer de él lo mejor. "Castigo sin venganza", "La Discreta enamorada", de Lope de Vega; "El Alcalde de Zalamea", y "El gran teatro del Mundo" y "La vida es sueño", de Calderón de la Bar-

ca, "Coplas a la Muerte", de Jorge Manrique; "Las Mocedades del Cid", de Guillén de Castro, "La Celestina", de Fernando de Rojas; "Fuenteovejuna"... todas ellas obras inmortales que han ido venciendo a los siglos para seguir alimentando al espíritu de las nuevas generaciones de la raza.

Hemos visto las primeras representaciones de la Compañía Mexicana y podemos afirmar sin temor alguno que es de los mejores conjuntos artísticos que nos han visitado, aún siendo muy buenos algunos de los que ocuparon nuestro primer escenario y de habernos dejado gratísimos recuerdos.

Miguel Maciá, Pilar Sen, Manolo Cossío, Gloria García, Isabel Morales, Lita Nieto, José Antonio Marrós, Daniel Villarán, Jorge Ariel, Angel Casarín y Manuel Castell, de México y de España y de España y México que es decir la misma cosa, con los intérpretes de este gran Teatro que no muere y sus actuaciones aseguran la mayor satisfacción para el espectador. Matizan y ahondan en los caracteres, dicen un castellano depuradísimo y en todo momento se observa una jerarquía artística muy apreciable.

La presentación escénica es otra muestra del gran cuidado de esta Compañía que procedente del Bellas Artes de México está entre nosotros para ofrecernos su arte que es el mejor regalo que se puede recibir.

EL ARLEQUIN EN AGONIA: De buena fuente, como dicen los periodistas, nos ha llegado la noticia de la agonía del Teatro Arlequín. Muy pronto si los funcionarios universitarios no disponen otra cosa, iremos a los funerales de un esfuerzo cultural sin precedentes en el país.

De pésame están el Ing. Lenin Garrido y Jean Moulart y muchos otros espíritus ávidos de cultura y aventura del espíritu. Pero así son las cosas; el Teatro Arlequín se muere por falta de fondos y la Universidad, según dicen, no tiene cómo mantenerlo con vida.

Un esfuerzo general de todos aquellos grupos o individuos que deseen para típicidad un nombre, una acción cultural digna de su decantada fama de nación culta, debe hacerse para que el Arlequín no muera de una muerte tan vul-

gar como la que le quieren dar.

¿Y por qué no hacer un solo grupo con el Teatro de la Prensa? ¿Por qué no buscarle la solución económica con cuotas fijas entre los que deseamos que siga viviendo? Hasta la Universidad puede apuntarse con unos cuantos colones. La importancia es que el Arlequín, este teatro experimental de cámara, siga viviendo y prospere. Cualquier medio es bueno y aceptable, menos el de dejarlo morir por falta de interés. Menos el de dejar perecer el Arlequín porque la Universidad no quiere que siga viviendo.

Puede haber grupos antagónicos dentro de un mismo esfuerzo cultural, pero lo importante es que no se frustre el fin: Que tenga el país un teatro de cámara que exige esfuerzos culturales que a la larga redundarán en beneficio de todo el pueblo. Nuestros deseos son que el ARLEQUIN siga vivo y sonriendo.

TRES ANGELES han venido a prestarle salvamento. El Arlequín de nuevo pone en escena esta jocosa comedia en inglés, en la que un selecto grupo de actrices y actores hace el deleite de la concurrencia. Muy bien, muy sutil, muy agradable... También nos cuenta Jean Moulart que pondrá de nuevo algunas de las piezas que hicieron hacer algunos meses llenarse el Teatro de Cámara... ¿Tal vez se salve el Arlequín? ¿Dejaremos para más adelante la redacción de la escuela mortuoria? Es de esperarse que en esta nueva temporada el público responda y la Universidad también responda. Mientras tanto ya que la muerte busca otros caminos, deseamos al Arlequín un venturoso éxito.

ORO Y BARRO sigue trabajando incansablemente. Antidio Cabal anuncia la publicación de nuevos libros: uno de Eduardo Jenkins Dobles con ilustraciones de Francisco Amighetti que son tres Poemas titulados "Otro Sol de Faenas", ediciones que vendrán a acrecentar el valor literario de la colección. También Paco Amighetti nos dice que prepara un libro de poemas con maderas ilustrándole y como homenaje a la memoria de un poeta desaparecido, Cabal está por entregar a prensas, un libro antológico de la poesía de Adilio Gutiérrez.

PACO ZUÑIGA, nuestro estimable colaborador, el formidable escultor, nos cuenta en carta recibida por BRECHA algunos de sus planes y posiblemente, su ingreso al país a mediados de marzo, pues tiene trabajo en El Salvador. Ojalá que la Universidad, que tiene interés en la obra escultórica de nuestro compatriota, aproveche su estada en Costa Rica, para encargarle algunos trabajos en la ciudad Universitaria. Que así sea.

ALFONSO ULLOA, el poeta, saldrá próximamente para España y nos honra con llevar la representación de BRECHA, que contará con la colaboración del Poeta Ulloa como corresponsal y de otras muy distinguidas de escritores españoles. Buen viaje.

DOS HOMENAJES estamos preparando con colaboraciones hasta el momento inéditas: uno de nuestra querida Carmen Lyra y otro de Aquileo J. Echeverría. De este último ya tenemos uno de los más interesantes documentos que sin duda alguna es un trabajo precursor a su inmortal obra "Concherías".

LA ESCUELA DE ENSEÑANZA ESPECIAL ha celebrado su onceava exposición de los trabajos ejecutados por los alumnos. Tuvo lugar en uno de los salones del Teatro Nacional.

Sin personalizar, la gran labor de este centro de enseñanza esta íntimamente unido a un nombre: FERNANDO CENTENO GUÉLL.

¿Quién no conoce o ha oído lo que es esa escuela? Ahí se enseña con inteligencia y cariño, a aquellas personas mentalmente deficientes: sordomudos, ciegos, etc., etc.

Es conmovedor ver cómo trabajan. Las labores que hacen con primorosa y lenta paciencia que revela la inteligencia y bondad del profesorado y la dirección del plantel.

En el salón hay varias fotografías que indican la forma en que la escuela trabaja, se ven las maestras de música, de trabajos manuales, del sistema Braille, impartiendo sus lecciones y encausando a muchos adolescentes que alcanzan por ese medio una educación que los hace útiles y los acomoda en el medio ambiente

en que se desenvuelven lenta pero útilmente.

No sólo trabajan con materias primas conocidas, cáñamo, madera, cartón, etc., sino que se les enseña a utilizar cosas inverosímiles que ellos transforman en un objeto útil y bello: en adornos para pared, en mil y mil cosas más. Si fuera fútbol, ya la prensa nacional hubiera dicho algo de este magnífico esfuerzo de readaptar a inadaptados adolescentes dentro de un método de enseñanza especial que los haga útiles. Y ya lo son: ésta, que es la onceava exposición anual, lo está demostrando plenamente. BRECHA inquieta su brújula quieta y dirige al Director, profesores y alumnos de la ESCUELA DE ENSEÑANZA ESPECIAL, una felicitación calurosa. Esto sí que es hacer patria.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS, gran novelista y poeta centroamericano, se encuentra en París desde hace varios días, según carta que nos escribe nuestra inteligente colaboradora doña María de los Angeles de Pacheco. "Parece que ha venido —nos dice María de los Angeles— a filmar "El Señor Presidente", o a hacer ciertos arreglos concernientes al film. Estará aquí solamente pocos días y se vuelve a la Argentina. Está desilusionado de esta ciudad, la cual, según él, ya no tiene encanto. Está terminando otra novela de la misma serie de "El Papa Verde".

Nos place saber que el ilustre escritor vive en la brecha, trabajando siempre para el numeroso público que devora cada novela suya que aparece. Y son nuestros deseos que se realice la película de "El Señor Presidente" y tenga el mejor éxito.

MOISES VINCENZI acaba de publicar un libro sobre teatro. Quisiéramos dedicarle un comentario, como se lo merece toda obra que sale de sus ilustres manos. Desgraciadamente, no hemos tenido el gusto de recibir este nuevo producto de tan fuerte mentalidad y por lo tanto, nos duele no poder hacerlo.

De todos modos, damos la noticia para que los amantes de la cultura lo busquen en las librerías, y felicitamos a Vincenzi por este nuevo parto, que esperamos sea tan feliz como tantos otros con que ha regalado a lo que alguien llamó "la inútil belleza".

RUBEN DARIO cumplió cuarenta y un años de muerto el 6 del presente mes. Ya va para el medio siglo y, no obstante, su inmenso espíritu poético está vivo y palpante, cada momento más fresco, en el mundo hispánico. Cada día cobra mayor actualidad y más clara vigencia su impulso renovador y su carácter

revolucionario, a pesar de que no han sido muchos quienes lo han comprendido a cabalidad.

Como quien emerge del quieto mar de dos siglos de anquilosamiento de nuestra poesía, él, solitario en medio del asombro general, pudo exclamar en el introito de sus maravillosos *Cantos de Vida y Esperanza*:

*Yo soy aquél que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruseñor había
que era alondra de luz por la mañana.*

Alberto Guerra Trigueros, otro gran poeta tropical, solía decir que, como endecasílabos, los versos de este introito son los mejores que se han escrito en lengua castellana; como pensamiento, el más

alto que ha sido expresado por el númen hispánico. Y así es. Allí en tres estrofas concisas y marmóreas Darío condensa la eterna lucha paralela del alma y del cuerpo:

*...hipsipila sutil liba en la rosa
y la boca del fauno el pezón muerde,*

para no poner sino dos versos de esas tres estrofas de encanto.

BRECHA le rinde su cumplido homenaje en este número, con la publicación de un precioso soneto suyo inédito, magnífico a-

porte del señor Embajador de Bolivia don Saturnino Rodrigo, quien con tal motivo nos honra con un artículo al respecto.

Rubén el Mago, le llamaron sus contemporáneos. Hoy es Rubén el Eterno.

Compañía Bananera de Costa Rica

AGENTES: UNITED FRUIT COMPANY

LA GRAN FLOTA BLANCA

Para informes referentes a asuntos de pasajes y fletes, favor dirigirse a nuestras oficinas situadas 100 vs. al Norte del Hotel Oriental

Teléfonos: 3156 - 5302

en sí le sugiera, le hable; entrar en coloquio con la obra de arte es tratar de comprenderla, de asirla, de volverla nuestra, incorporar a nuestro sentir y pensar, a nuestra emoción artística que cada vez se acrecenta más, cuanto más nos acercamos a la creación de arte.

Es esta pintura de Rafa, ingenua, humilde como hecha de barro y polvo y cielos sin nubes. Muy humana, muy sensible, está sola en el campo artístico donde sin lugar a dudas encontrará la buena tierra para su desarrollo y crecimiento.

Sus composiciones de colores suaves, sin pretensiones, hechas a base de inteligencia y humildad, dejan en el recuerdo una sensación sutil, imborrable. Es esta pintura de una composición tal que la emoción no se siente herida con el choque de colores o el trazo de la línea, sino que al contrario, la misma suavidad la hace penetrarse, filtrarse como la luz por una discreta ventana, hasta llegar a la emoción que responde a su llamado con entusiasmo.

"Soldados del pueblo" es una tela de severo contenido, solemne y tristemente ambientada.

Son muy humanas y simples todos los temas que Rafa trata en su pintura, algunos desconciertan, otros se van hondo a lo sensible y emocional, sin caer en la sensiblería, como lo pudimos notar en "Maternidad", "Beatas", "Monaguillo". Que son representativos a nuestro modo de ver, de la hondura imaginativa y creadora de Rafael Pintor.

GUATEMALA ARTISTICA

Cumpliendo una misión de acercamiento con los países centroamericanos por el camino del Arte, llegó a Costa Rica el grupo de "Guatemala Artística", para ofrecer en el Teatro Nacional dos veladas como exponente de las realizaciones que lleva a cabo la Dirección General de Bellas Artes guatemalteca por medio de su Departamento de Teatro y Danza.

El programa ofrecido está compuesto de dos partes. En la primera "Estampas chapinas", del folklore guatemalteco, en una sucesión de cuadros de gran belleza plástica y colorido enlazados por ilustraciones de música autóctona llena de matices evocativos y presentados con una narración del motivo cuyo texto pertenece al

Ing. Carlos Girón Cerna, florida pluma guatemalteca y el más inquieto espíritu en la investigación de lo aborígen. Oírlos es una delicia, así como el presenciar el desfile del mercado indígena de Sacatepequez, las tejedoras de Sololá, Cobán con sus velas de arrayán, los músicos y aguateras de Atitlán, la fe religiosa y la superstición de Chichicastenango y el sentimiento del Son Chapín.

La segunda parte corresponde a la Danza. Es un programa variado con preferencia al ballet moderno en el que se incluye un número clásico con "El cascanueces" de Tahaikowski y coreografía de Ivanov. En general la interpretación es buena y las danzas tienen cierta originalidad, especialmente "Sombreros y sueños" compuesta de ocho partes bien expuestas y resueltas en la música de Paul Bowlwes y la coreografía de Denis Carey, excelente bailarín y director del "Ballet Guatemala".

"Danza para una opereta" y "Blues", con música de Stravinski y George Gershwin, son otras dos muestras del buen gusto de Carey en la parte coreográfica, lo que queda definitivamente demostrado en "El Malentendido", bello cuadro de gran contenido humano y realizado con excelente sentido de la fantasía.

Con estas embajas artísticas se forja la unidad de Centro América.

EL DIA 14 SE presentó en el Teatro Nacional la Compañía Mexicana de Teatro Clásico del Instituto de Bellas Artes para ofrecer una temporada de las que desafortunadamente no se gozan con frecuencia.

No es todos los días que se presenta la oportunidad de presenciar representaciones con grandes obras que pertenecen al Teatro Universal ni ver actuar conjuntos de verdadero mérito, por lo que siempre es un acontecimiento de gran valor cuando se produce el buen suceso de que nos viste una Compañía como la que en estos días es huésped artística de Costa Rica.

Ha llegado con el glorioso legado del Siglo de Oro para ofrecer de él lo mejor. "Castigo sin venganza", "La Discreta enamorada", de Lope de Vega; "El Alcalde de Zalamea", y "El gran teatro del Mundo" y "La vida es sueño", de Calderón de la Bar-

ca, "Coplas a la Muerte", de Jorge Manrique; "Las Mocedades del Cid", de Guillén de Castro, "La Celestina", de Fernando de Rojas; "Fuenteovejuna"... todas ellas obras inmortales que han ido venciendo a los siglos para seguir alimentando al espíritu de las nuevas generaciones de la raza.

Hemos visto las primeras representaciones de la Compañía Mexicana y podemos afirmar sin temor alguno que es de los mejores conjuntos artísticos que nos han visitado, aún siendo muy buenos algunos de los que ocuparon nuestro primer escenario y de habernos dejado gratísimos recuerdos.

Miguel Maciá, Pilar Sen, Manolo Cossío, Gloria García, Isabel Morales, Lita Nieto, José Antonio Marrós, Daniel Villarán, Jorge Ariel, Angel Casarín y Manuel Castell, de México y de España y de España y México que es decir la misma cosa, con los intérpretes de este gran Teatro que no muere y sus actuaciones aseguran la mayor satisfacción para el espectador. Matizan y ahondan en los caracteres, dicen un castellano depuradísimo y en todo momento se observa una jerarquía artística muy apreciable.

La presentación escénica es otra muestra del gran cuidado de esta Compañía que procedente del Bellas Artes de México está entre nosotros para ofrecernos su arte que es el mejor regalo que se puede recibir.

EL ARLEQUIN EN AGONIA: De buena fuente, como dicen los periodistas, nos ha llegado la noticia de la agonía del Teatro Arlequín. Muy pronto si los funcionarios universitarios no disponen otra cosa, iremos a los funerales de un esfuerzo cultural sin precedentes en el país.

De pésame están el Ing. Lenin Garrido y Jean Moulart y muchos otros espíritus ávidos de cultura y aventura del espíritu. Pero así son las cosas; el Teatro Arlequín se muere por falta de fondos y la Universidad, según dicen, no tiene cómo mantenerlo con vida.

Un esfuerzo general de todos aquellos grupos o individuos que deseen para tiquicia un nombre, una acción cultural digna de su decantada fama de nación culta, debe hacerse para que el Arlequín no muera de una muerte tan vul-

gar como la que le quieren dar.

¿Y por qué no hacer un solo grupo con el Teatro de la Prensa? ¿Por qué no buscarle la solución económica con cuotas fijas entre los que deseamos que siga viviendo? Hasta la Universidad puede apuntarse con unos cuantos colones. La importancia es que el Arlequín, este teatro experimental de cámara, siga viviendo y prospere. Cualquier medio es bueno y aceptable, menos el de dejarlo morir por falta de interés. Menos el de dejar perecer el Arlequín porque la Universidad no quiere que siga viviendo.

Puede haber grupos antagónicos dentro de un mismo esfuerzo cultural, pero lo importante es que no se frustre el fin: Que tenga el país un teatro de cámara que exige esfuerzos culturales que a la larga redundarán en beneficio de todo el pueblo. Nuestros deseos son que el ARLEQUIN siga vivo y sonriendo.

TRES ANGELES han venido a prestarle salvamento. El Arlequín de nuevo pone en escena esta jocosa comedia en inglés, en la que un selecto grupo de actrices y actores hace el deleite de la concurrencia. Muy bien, muy sutil, muy agradable... También nos cuenta Jean Moulart que pondrá de nuevo algunas de las piezas que hicieron hace algunos meses llenarse el Teatro de Cámara... ¿Tal vez se salve el Arlequín? ¿Dejaremos para más adelante la redacción de la escuela mortuoria? Es de esperarse que en esta nueva temporada el público responda y la Universidad también responda. Mientras tanto ya que la muerte busca otros caminos, deseamos al Arlequín un venturoso éxito.

ORO Y BARRO sigue trabajando incansablemente. Antidio Cabal anuncia la publicación de nuevos libros: uno de Eduardo Jenkins Dobles con ilustraciones de Francisco Amighetti que son tres Poemas titulados "Otro Sol de Faenas", ediciones que vendrán a acrecentar el valor literario de la colección. También Paco Amighetti nos dice que prepara un libro de poemas con maderas ilustrándolo y como homenaje a la memoria de un poeta desaparecido, Cabal está por entregar a prensas, un libro antológico de la poesía de Adilio Gutiérrez.

PACO ZUÑIGA, nuestro estimable colaborador, el formidable escultor, nos cuenta en carta recibida por BRECHA algunos de sus planes y posiblemente, su ingreso al país a mediados de marzo, pues tiene trabajo en El Salvador. Ojalá que la Universidad, que tiene interés en la obra escultórica de nuestro compatriota, aproveche su estada en Costa Rica, para encargarle algunos trabajos en la ciudad Universitaria. Que así sea.

ALFONSO ULLOA, el poeta, saldrá próximamente para España y nos honra con llevar la representación de BRECHA, que contará con la colaboración del Poeta Ulloa como corresponsal y de otras muy distinguidas de escritores españoles. Buen viaje.

DOS HOMENAJES estamos preparando con colaboraciones hasta el momento inéditas: uno de nuestra querida Carmen Lyra y otro de Aquileo J. Echeverría. De este último ya tenemos uno de los más interesantes documentos que sin duda alguna es un trabajo precursor a su inmortal obra "Concherías".

LA ESCUELA DE ENSEÑANZA ESPECIAL ha celebrado su onceava exposición de los trabajos ejecutados por los alumnos. Tuvo lugar en uno de los salones del Teatro Nacional.

Sin personalizar, la gran labor de este centro de enseñanza esta íntimamente unido a un nombre: FERNANDO CENTENO GÜELL.

¿Quién no conoce o ha oído lo que es esa escuela? Ahí se enseña con inteligencia y cariño, a aquellas personas mentalmente deficientes: sordomudos, ciegos, etc., etc.

Es conmovedor ver cómo trabajan. Las labores que hacen con primorosa y lenta paciencia que revela la inteligencia y bondad del profesorado y la dirección del plantel.

En el salón hay varias fotografías que indican la forma en que la escuela trabaja, se ven las maestras de música, de trabajos manuales, del sistema Braille, impartiendo sus lecciones y encausando a muchos adolescentes que alcanzan por ese medio una educación que los hace útiles y los acomoda en el medio ambiente

en que se desenvuelven lenta pero útilmente.

No sólo trabajan con materias primas conocidas, cáñamo, madera, cartón, etc., sino que se les enseña a utilizar cosas inverosímiles que ellos transforman en un objeto útil y bello: en adornos para pared, en mil y mil cosas más. Si fuera fútbol, ya la prensa nacional hubiera dicho algo de este magnífico esfuerzo de readaptar a inadaptados adolescentes dentro de un método de enseñanza especial que los haga útiles. Y ya lo son: ésta, que es la onceava exposición anual, lo está demostrando plenamente. BRECHA inquieta su brújula quieta y dirige al Director, profesores y alumnos de la ESCUELA DE ENSEÑANZA ESPECIAL, una felicitación calurosa. Esto sí que es hacer patria.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS, gran novelista y poeta centroamericano, se encuentra en París desde hace varios días, según carta que nos escribe nuestra inteligente colaboradora doña María de los Angeles de Pacheco. "Parece que ha venido —nos dice María de los Angeles— a filmar "El Señor Presidente", o a hacer ciertos arreglos concernientes al film. Estará aquí solamente pocos días y se vuelve a la Argentina. Está desilusionado de esta ciudad, la cual, según él, ya no tiene encanto. Está terminando otra novela de la misma serie de "El Papa Verde".

Nos place saber que el ilustre escritor vive en la brecha, trabajando siempre para el numeroso público que devora cada novela suya que aparece. Y son nuestros deseos que se realice la película de "El Señor Presidente" y tenga el mejor éxito.

MOISES VINCENZI acaba de publicar un libro sobre teatro. Quisiéramos dedicarle un comentario, como se lo merece toda obra que sale de sus ilustres manos. Desgraciadamente, no hemos tenido el gusto de recibir este nuevo producto de tan fuerte mentalidad y por lo tanto, nos duele no poder hacerlo.

De todos modos, damos la noticia para que los amantes de la cultura lo busquen en las librerías, y felicitamos a Vincenzi por este nuevo parto, que esperamos sea tan feliz como tantos otros con que ha regalado a lo que alguien llamó "la inútil belleza".

RUBEN DARIO cumplió cuarenta y un años de muerto el 6 del presente mes. Ya va para el medio siglo y, no obstante, su inmenso espíritu poético está vivo y palpitante, cada momento mas fresco, en el mundo hispánico. Cada día cobra mayor actualidad y más clara vigencia su impulso renovador y su carácter

revolucionario, a pesar de que no han sido muchos quienes lo han comprendido a cabalidad.

Como quien emerge del quieto mar de dos siglos de anquilosamiento de nuestra poesía, él, solitario en medio del asombro general, pudo exclamar en el introito de sus maravillosos *Cantos de Vida y Esperanza*:

*Yo soy aquél que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor había
que era alondra de luz por la mañana.*

Alberto Guerra Trigueros, otro gran poeta tropical, solía decir que, como endecasílabos, los versos de este introito son los mejores que se han escrito en lengua castellana; como pensamiento, el más

alto que ha sido expresado por el númen hispánico. Y así es. Allí en tres estrofas concisas y mar-móreas Darío condensa la eterna lucha paralela del alma y del cuerpo:

*...hipsipila sutil liba en la rosa
y la boca del fauno el pezón muerde,*

para no poner sino dos versos de esas tres estrofas de encanto.

BRECHA le rinde su cumplido homenaje en este número, con la publicación de un precioso soneto suyo inédito, magnífico a-

porte del señor Embajador de Bolivia don Saturnino Rodrigo, quien con tal motivo nos honra con un artículo al respecto.

Rubén el Mago, le llamaron sus contemporáneos. Hoy es Rubén el Eterno.

Compañía Bananera de Costa Rica

AGENTES: UNITED FRUIT COMPANY

LA GRAN FLOTA BLANCA

Para informes referentes a asuntos de pasajes y fletes, favor dirigirse a nuestras oficinas situadas 100 vs. al Norte del Hotel Oriental

Teléfonos: 3156 - 5302

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria.

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington".

Equipo de Refrigeración.

Soldadoras Eléctricas y Autógenas "Marquette".

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal".

Surtido de Repuestos.

Taller de Servicio.

Consulte nuestros planes de Financiación.

EDIFICIO INTERNATIONAL

50 varas Norte Hotel Europa.

Teléfonos: 5830 - 5831

Apartado: Letra "A".

EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

Impulsa las Actividades Productoras de Riqueza

EL PLAN PESQUERO NACIONAL

No solamente beneficia al público consumidor, sino que significa un positivo estímulo para un sector importante de la industria costarricense. El Plan ha beneficiado a los consumidores garantizándoles pescado de primera a precios sumamente ventajosos; a los empresarios nacionales dedicados a la pesca les ha garantizado precios justos de compra y mercado seguro para el fruto de sus esfuerzos. El Plan Pesquero Nacional es una realidad que beneficia a los costarricenses, y es un gran esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de Producción, del Ministerio de Agricultura e Industrias y del Sistema Bancario Nacional.

**EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION ES UNA INSTITUCION
NACIONAL QUE PROTEGE LOS INTERESES DEL
PUEBLO COSTARRICENSE**